

Biografía de FELIX TURBAY TURBAY, poeta y Diplomático



por Moisés Morante N.

INDICE GENERAL

| | |
|--|-----|
| A manera de presentación | 3 |
| Capítulo 1. A su memoria, solar nativo y mocedades. | 6 |
| Capítulo 2. Fechas importantes, anécdotas, aspectos de su personalidad | 10 |
| Capítulo 3. Su vida afectiva y la bohemia. | 17 |
| Capítulo 4. Escritos | 20 |
| Capítulo 5. El premio nacional | 28 |
| Capítulo 6. Otras poesías | 47 |
| Capítulo 7. Un periodista con sensibilidad social | 75 |
| Capítulo 8. Cargos administrativos y diplomáticos | 98 |
| Capítulo 9. Adiós por siempre | 109 |
| Anexos | 111 |

A manera de presentación

El devenir cotidiano de eso que solemos llamar " la Vida" nos depara frecuentemente satisfacciones y a ellas debemos asirnos como el náufrago al madero, para sortear los escollos de la misma; las frustraciones y las desdichas sólo sirven de ornato para que podamos disfrutar de la búsqueda perenne de la felicidad, un poco esquiva pero que da sus frutos si se busca con empeño y ahínco.

Nunca imaginé que mi pasión por compilar cosas, me depararía la dicha de ofrecer a los que gustan del arte y la poesía un documento, que estoy seguro va a gustarles ya que llena un vacío existente en las redes del internet que apenas mencionan tangencialmente al poeta Félix Turbay Turbay.

Desde muy niño he sido filatelista y numismático y de allí a interesarme por la historia de los Montes de María, fue un sólo paso, inicié en Córdoba (Bolívar) donde logré escribir la Monografía "Córdoba, al cintura de Bolívar", la letra y música del himno municipal, animado por el romanticismo de la querencia a lo nuestro, Después pasé a mi solar nativo El Carmen de Bolívar y mi estudio paulatinamente se convirtió en archivo (libros de autores montemarianos, revistas montemarianas, afiches, poesía, periódicos, recortes de prensa, panfletos, etc, etc.). Hoy con orgullo de patria puedo jactarme de afirmar que soy un buen compilador, y también que poseemos un Archivo "Memorias de El Carmen" del cual podemos ufanarnos porque son muy pocos las poblaciones colombiana que tiene a su haber un acervo importante de su historiografía local.

A las cucarachas y ratones con terca paciencia les he birlado muchos papeles y basuras para algunos, pero que para mí, son documentos que hablan. Eso fue lo que pasó con Félix, desde hace 27 años le he efectuado un seguimiento y guardando celosamente en una carpeta sus escritos, fotos y otros documentos; es dable hacer saber que no sólo a este poeta insigne sino a todo aquello que huele y tiene sabor montemariano, lo de El Carmen lo busco con avidez, lo de los otros municipio de la subregión (quince en total de los departamentos de Bolívar y Sucre) los guardo pasivamente cuando llegan a mis manos.

Con estas líneas invito al lector a que construyamos entre mil manos la biografía del poeta Félix Turbay Turbay, con sus aportes de comentarios, otras poesías, otros escritos, otras anécdotas, otras fotos, dejaremos a la posteridad elementos de juicio para que las nuevas generaciones conozcan la intimidad del poeta, visibilizando al hombre en todas sus facetas para exaltar su memoria por un lado y para que los educandos puedan intentar emular los aspectos de su personalidad

que cincelaron, a una figura proba nacida en esta tierra morena montemariana, tierra de tabacos y sufrimientos, tierra de sueños que algunos trataron de truncar y cercenar, pero que sigue viva, que erige hombres cosmogónicos, orgullo nacional del arte, de la palabra, de la oratoria y de la postura pensante y sosegada que debe tener todo diplomático que representa a nuestra patria en otras latitudes.

Recoge este documento: (reitero e insisto, primer borrador, pero que como homenaje póstumo a su primer año del deceso, no quiero pase desapercibido) aspectos de su vida, poesías, escritos periodísticos, fotos, conceptos de sus amigos y sus éxitos en la diplomacia y posiciones gubernativas. Pocos son los comentarios que me he atrevido a enunciar, ni los análisis que he hecho; uno, por mi esterilidad intelectual y desconocimiento del arte de la poesía, y otro porque dejo a libre albedrío al lector para que él mismo sea quien haga un juicio crítico de la poesía y prosa del poeta Félix. No está demás confesarles que insistentemente he tocado las puertas de sus entrañables amigos para que me dieran nuevos documentos, y nadie, nadie, nadie, conserva algo de Félix; pero sí, los escuchamos cuando se ufanan que leyeron al poeta ¿Donde? y repiten lo poco que está en las redes y afirman que su obra aparece en más de veinte antologías hispanoamericanas, que tampoco he descubierto.

Agradezco sepan entender mis limitaciones antes expuestas al momento de juzgarme, pero les garantizo que este esfuerzo lo he hecho con todo el afecto que puedo dar, para devolver las atenciones que Félix supo brindarme cuando en reiteradas ocasiones le pedí me regalara su obra y que me las quedé esperando. Entiendo que debo corregir las fotos en photoshop y hacer múltiples ajustes, que ya vendrán en el documento definitivo. Gracias

Moisés Morante N. e-mail: moisesmoranten@hotmail.com cel: 301 2930105

Agradezco

a mis hijos Moisés Guillermo y Abraham Paul Morante Barrios por ayudarme a transcribir apartes de este documento.

a Fuad Turbay Turbay Q.E.P.D. por coincidir con mi intención de aquello de guardar cosas.

a Wadid Palis T. por su colaboración desprevenida.

a todos aquellos que en el futuro mediato van a hacer sus aportes, para enriquecer estas memorias.

Que Félix Turbay Turbay
suelte aquí sus arreboles,
su cometa voladora
que va llenando el espacio
de la “Plaza Alfonso Araujo”
(hoy “Parque J. P. Torres”),
con su run-run de palomas
bajo los cielos de añil.¹

Biografía de FELIX TURBAY TURBAY, poeta y Diplomático

Capítulo 1. A SU MEMORIA, SOLAR NATIVO Y MOCEDADES.

Una hoja que cae del árbol centenario a principios del otoño, será una entre miles de miles, pero cada cual tiene una impronta que la hace distinta; después el viento la secará y crepitará bajo la sandalia del leñador se hará polvo y servirá para que otras plántulas sorban su alimento y al finar observaremos un robusto árbol. Cuando de las páginas de la cotidianidad de El Carmen de Bolívar, pasamos esa hoja nos percataremos cuan profunda fue esa huella, de ese que logró mellar la tierra y nos legó recuerdos imperecederos plasmados en esa castiza poesía, visceral como solemos llamarla ahora que recorre y recoge lo más recóndito de nuestro ser, expresado con galanura. Esa virtuosidad solo la puede hacer los que nacieron poetas y son capaces de traslucir los afectos y las quimeras a través de una componenda de palabras, que colocadas cuidadosamente e hilvanadas como la tejedora en el telar, nos recrean con un torrente de visiones insospechadas. Se ha ido Félix y su heredad lamenta su partida, tal como lo hiciera él mismo cuando le cantara a su padrino “Licho” Malo en aquella inmortal elegía que expresa el sentir de la orfandad de todo un pueblo “hoy tu presencia llega rigurosa a mi alma, mañana nuevamente hablaremos de todo. Aquí mismo te espero con el mismo vestido, con la misma manera de esperarte, que siempre conociste”.

Félix tenía una sensibilidad insospechada para un hombre que nació en cuna de oro, que desde el vientre de su madre supo granjearse el aprecio de la gente de la barriada, porque para él nunca existió la brecha social, desde sus encumbradas posiciones hablaba el lenguaje de la gente, un poco en metáforas, un poco alucinantes por el brillo de los mares que siempre soñó y que recoge en sus primeras poesías; la humildad su humildad lo hacía más grande, sin ser introvertido jamás quiso dar el salto de la fastuosidad de los aduladores que pululan en el ámbito en que transcurría su existencia, Félix se labró su anonimato,

¹ Tomado de “Si preguntan por mí” Canto Cuarto. del bate carmero nacido en Bajogrande Luis Eduardo Bobadilla Buelvas.

no le gustaba mostrarse, no se enaltecía ni se dejaba enaltecer. La poesía de Félix la conoció poca gente, una porque en ningún tiempo se dio ínfulas de tal, y dispersaba su obra sin un archivo, por lo tanto, de él, no salía hacerse conocer, ni sus amigos podían hacerlo porque nunca tenía una compilación de su escasa producción. Jocosamente expresaba sobre el desconocimiento de la gente sobre su poesía, que, "no quiero pasar del anonimato al desprestigio".



Casa donde nació el poeta Félix Turbay, por mucho tiempo se usó como teatro hasta construir la nueva edificación, en el callejón aledaño.

Y al afirmar escasa no es en sentido metafórico, yo, que he logrado reunir 29 de sus poesías y algunos escritos, puedo jactarme de decir que tengo una compilación muy grande, pero la grandeza de Félix Turbay Turbay, precisamente radicaba en ello, dos poesías era una montaña comparada con otros que producían cientos de poemas pero jamás con la finura y la intrepidez que este impelía a sus composiciones. Es que hasta la prosa de Félix es poesía, esa que corroe el alma, esa que siempre estará agazapada para que el desprevenido lector se identifique con ella en la primera lectura.

Cuando resolví, escribir sobre la vida y obra del poeta, tomé en serio, aquel consejo, que me dio el poeta Luis Eduardo Bobadilla Buelvas "todo, todo, lo de Félix es poesía, lo más mínimo de su expresión es importante que la gente la conozca, aún su prosa reta al consumado letrado, porque las figuras que él usa

son producto de su inspiración, todo lo de él es autóctono, muy propio de él, por lo que no escatimes espacio, en recrearnos con sus memorias".

Para corroborar lo que expreso en el antepenúltimo párrafo, traigo a colación, este recorte de prensa, aparecido en El Universal, fechado el 15 de noviembre de 1.988, página 18, cuyo autor es el poeta Gustavo Tatis Guerra. Al Día con la Cultura. Claves. El poeta Félix Turbay Turbay nos ha dejado una hermosa nota en el periódico, en esta tregua de las fiestas "Nosotros los príncipes del viento, no participamos en reinados efímeros. Somos viajeros repetidos del tiempo y estamos firmes como la soledad". Turbay produjo hace más de veinte años, uno de los más hermosos poemas que se han escrito al padre en Colombia. Su poema obtuvo el Premio Nacional de poesía Eduardo Cote Lamus. Vive en Cartagena, Félix Turbay con una alegría caudalosa e infinita hacia la poesía y los amigos. Su nombre está incluido en una antología de poesía hispanoamericana. Pero en Cartagena, sigue invisible, trasparente, consagrado a la clandestinidad de la poesía.

En 1992 decía Ramiro de la Espriella sobre la poesía de Félix "Tenía en la mente, entrecerrada, la poesía de Félix Turbay, inédita. Sin una ventana desde donde poder verla. Ahora entreatro las puertas, y la veo. Es el suyo un acto sensible de penetración en su propio mundo, algo que muy pocos, pueden hacer, despojado de cualquier intento de presunción, sencillamente porque es un dialogo, que se escucha asordinado allá lejos, en la penumbra del ser, cuando el hombre vivo no es más que eso: su soledad. O sea: su intimidad, el solar donde vive, donde su vida discurre..."²

Félix José nace el 4 de noviembre de 1930 en la población montemariana de El Carmen de Bolívar y es bautizado a la edad de 10 años por el padre Amado Marrugo en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen; siendo su padrino Luis Malo Alandette y Aleja de Malo su madrina, por eso encontramos que el año de su nacimiento ni él mismo lo sabía y se colocaba la edad que el contertulio quería escuchar; decía en su poema inicial de la madre. "de tu puerto de miel zarpó mi vida", sabía de donde vino pero no el cuándo, luego prosigue "tu acento fue llenando de luz mi pensamiento"; es que Félix era un hombre de siempre que le importaba como buen poeta los calendarios que llevaba a rastras; esta nimiedades son de los mortales y no para el gladiador que nació para ser universal.

Su ancestro libanés, enmarcado en el contexto montemariano, esculpieron en Félix al terco soñador que marcó su vida; cuando sus padres llegaron a El

² Tomado de El Espectador, septiembre 16 de 1.992

Carmen, traían al mayor de la progenie Fuad en los brazos, en quien Félix derretía sus afectos y como si este fuese un hermanito menor siempre le daba consejos y mantenía viva la llama de otro soñador más que él que rallaba con lo irresponsable; éste a su vez le rendía culto a su hermano menor y con delicadeza y amor filial, recortaba los periódicos donde iban saliendo cual rosario, cada peldaño que Félix escalaba, pero estos éxitos de Félix no lo distanciaban, estuviera donde fuere, le recordaba el discurso de la unidad de la familia, del hombre que con tesón y trabajo se labra un porvenir sin limitaciones, y le contaba las maravillas del viejo mundo y lo instaba a que irían ambos a disfrutar de esos paraísos que acicalaban la mente de Fuad y lo engreían con su colección de relojes Ferrocarril de Antioquia, de su gemas y su “diamante rosado” que guardaba con recelo en la buhardilla donde descansaba.

Madame Martha Torbey, llega procedente de La República de los Estados Unidos de Venezuela casada con Don José Turbay; el 6 de diciembre de 1921, contaba con 20 años de edad; con un pasaporte francés de Siria y Líbano, cuando estas eran colonias gálicas. Traía en sus brazos al primer retoño Fuad, todo el resto de sus hijos nacieron en El Carmen de Bolívar, donde acrecentaron sus riquezas con diferentes negocios entre ello fincas de ganado, almacenes y el cine que es fundado en la casa que fuera de Antonino Madrid donde aún se conserva la pantalla original construyendo posteriormente el edificio del Teatro Central.

Capítulo 2. FECHAS IMPORTANTES, ANECDOTAS, ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD

1.946 ocupó cuadro de honor, en el colegio Universidad San Pedro Claver, como premio de religiosidad, cursaba el tercero de bachillerato. El Cuadro resaltaba: Conducta Ejemplar, Conducta Notable, Conducta Plausible, Premio de Religiosidad y Espíritu Claveriano, además Premio de Aplicación y el Título de Colegial.

1.950 recibió título de Bachiller Superior, otorgado por el colegio San Pedro Claver, donde le equivocan el nombre, apareciendo en el diploma Félix Emilio Turbay Turbay.

Inició estudios de Medicina; se retiró y estudió Derecho

1.964 ganó el Premio Nacional de Poesía “Jorge Gaitán Duran”, evento patrocinado por la ESSO

Secretario General y Ministro del Trabajo (E), siendo Presidente Guillermo León Valencia en 9 de mayo de 1966 Decreto 1132

Ministro de Trabajo (E) el 5 de junio de 1967 mediante Decreto 1036, durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo

Continuó con Carlos Lleras Restrepo, como Secretario General del Ministerio de Comunicaciones, noviembre de 1968 Decreto 2740

Se ganó el “5 y 6” el 7 de noviembre de 1.971 junto con Fernando Suarez, Orlando O’Byrne y Eduardo Suarez Glasser.

Se radicó por muchos años en la capital de la República de Colombia.

1.977 En la revista Golpe de dados de julio-Agosto Número XXVIII Volumen V de Bogotá, aparece el poema de Félix “Tiempo de Ausencia” y una reseña biográfica en la página 80 donde dice, nació en 1.932

En Antología de la Poesía Colombiana dice que nació en 1 .933

Nació en 1.936 en el libro Antología de poemas al padre; publicado por el Instituto Colombiano de Cultura adscrito al Ministerio de Educación Nacional Nª 62 compilado por David Bonells 1.972

Enero 19 de 1.990 ocurre el lanzamiento del libro “La vida de Laureano” por Raymundo Emiliani Román.

Siendo Gobernador Carlos Mendivil Ciodaro y Alcalde Nicolás Curi Vergara, fue nombrado Jurado del Premio de Periodismo Distrital “Cartagena de Indias”, evento que se llevó a cabo en el Salón Vicente Martínez Martelo; compartió la mesa de Jurado con Julio Nieto Bernal y Germán Santa María.

Secretario Designado de la Alcaldía en la administración de Nicolás Curi Vergara

1.990 Marzo 30 se casó con Luz Marina Madarriaga en la Iglesia de Olaya Herrera

1.990 diciembre, nace su primer hijo Félix José

Lunes 24 de Junio de 1.991. El Gobernador (E) Manuel González Angulo, quien reemplazó a Davidcito Turbay; felicita al nuevo Secretario Designado de la Gobernación y aparece en El Universal “La poesía de vacaciones”.

Nombrado Gobernador (E) en septiembre de 1.991

Después de dejar la Secretaría general de la Gobernación de Bolívar, es incorporado y recibido como miembro de la Academia de Historia de Cartagena.

Cuando fue recibido como Miembro de la Academia de Historia de Cartagena, su discurso de posesión versó sobre la presencia de España en América y la determinante influencia árabe en la cultura española.

Cónsul de Colombia en Maracaibo en remplazo de José Jorge Dangond Castro.

1.992 julio 24, es nombrado Primer Secretario de la Embajada de Colombia en Buenos Aires.

En el Museo de Arte Moderno, leyó sus poemas, el acto fue organizado por la Fundación Patrimonio Cultural de Cartagena, presidida por Ricardo Vélez Pareja.

El miércoles 21 de febrero en la Casa Triana le dieron la Bienvenida a Martín Alonso Pinzón.

El 10 de enero de 1995 según Decreto 96 es nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. Grado ocupacional 7 EX. de Colombia ante el gobierno de Líbano.



ANECDOTAS

Sobre la fundación de Cartagena:

“Cartagena fue creada cuando Dios era marinero”

“Una vez llegaron varios arcángeles africanos, europeos y americanos y la fueron sembrando. Cada cual iba lanzando a la tierra sus semillas.

Quiso escribir un libro que llevaría por título “Verano hasta en tu cara”.

Sobre la personalidad del poeta

De autor desconocido: “Sensitivo, entrañablemente humano y con una imaginación desbordante, Félix ha preferido el silencio esencial, al asomo en el bullicio de los medios, poesía sembrada de hondas navegaciones y ángeles que no cesan de susurrar milagros”

“Intelectual, gran conversador, amante de la buena vida y un humorista sin par, sus amigos con cariño, lo apodaban “El Poeta”

“En la década del 60, un poemario suyo “Retrato del padre”, ganó el Premio Nacional de Poesía “Jorge Gaitán Duran”.

Su obra poética figura en la antología de poesía colombiana que realizó Fernando Arbeláez, y en antologías hispanoamericanas. Colaborador de la célebre revista “Mito” y del suplemento del diario El Tiempo, esta obra lírica, de una sensibilidad palpitante, alude al hombre, a su corazón, a sus pasos constelados sobre el planeta.”

TURBAY TURBAY, FÉLIX (El Carmen de Bolívar, 1933). Cuando era estudiante de medicina (pero se graduó de abogado) frecuentaba el café Automático e ingresó a la juvenil bohemia de los «cuadernícolas» aunque, realmente, pertenecía a una generación (una década) sucesiva. Pero ingresó al mundo burocrático (secretario de los ministerios de Comunicaciones y del Trabajo) y ese medio prosaico parece que frustró su vocación poética o por lo menos su deseo de publicar sus versos. Un día desapareció con su simpatía generosa y, al fin, supimos que después de viajar por Europa y América Latina había anclado en Cartagena como eficiente funcionario de todas sus secretarías y hasta de alcalde encargado y finalmente secretario de la Gobernación. Fue condecorado y academizado (por los historiadores). Pero cuando se proponía tomar su tiempo para la tertulia y los versos, lo mandaron de diplomático, primero a Venezuela y ahora a Líbano, donde es embajador. Habrá que esperar, pues, por su libro, pero mientras tanto releeremos los poemas que le publicaron Fernando Arbeláez en su Panorama de la nueva poesía colombiana (1964) y David Bonells Rovira en Poemas al padre (1972).³

El Nadaísmo, se constituyó en los años 60 en la más irreverente propuesta literaria contra el ambiente cultural establecido, la academia, la iglesia y la tradición

³ ECHEVARRIA, Rogelio. Quien es quien en la poesía colombiana. Ministerio de Cultura. El Ancora editores Bogotá. 1998 primera edición página 494

colombiana, acorde con varios movimientos vanguardistas que se gestaban de forma paralela en América latina y el mundo.

Liderado por Gonzalo Arango El Nadaismo reclutó a varios jóvenes de distintas regiones del país, quienes redactaron varios Manifiestos con sus propuestas y apreciaciones del entorno.

La muerte trágica de su fundador Gonzalo Arango y de varios de sus integrantes, hizo que el movimiento nadaista llegará a su fin de manera prematura dejando su iconoclasia como legado al parnaso literario nacional.

Autores como Mario Rivero, Eduardo Gómez, Germán Espinosa, José Manuel Arango, Giovanni Quessep entre otros, marcharon cronológicamente con los nadaistas pero estética y literariamente mantuvieron su independencia e insularidad, tanto en sus vidas como en sus obras. Aparece consignado Félix Turbay Turbay como integrante de este movimiento y exponen la poesía "Antes del tiempo" además mencionan a Jaime Jaramillo Escobar, Nicolás Suescún, Jorge Ernesto Leiva, Jotamario Arbeláez, Darío Lemos, Eduardo Escobar, Armando Romero y Luis Aguilera.

Andrés Holguín en su obra "Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974)" apenas menciona sutilmente al poeta. En el capítulo XII del segundo tomo, página 206 Los últimos poetas, dice: En cada generación colombiana - como ya se ha visto - aparecen unos pocos, poquísimos verdaderos poetas. No es raro que otro tanto ocurra en el ciclo más reciente. En este capítulo final hemos agrupado, bajo el título de "los últimos poetas" (para no limitarnos a una sola tendencia), a quienes, nacidos entre 1935 y 1955, han publicado sus primeros libros o poemas después de 1.960

Es apenas natural que resulte difícil reseñar esta última poesía colombiana, en gran parte dispersa en fugaces publicaciones o en libros de muy restringida circulación. Además, los versos publicados en provincia llegan tardíamente a las librerías de la capital. Falta también, sin duda, una perspectiva depuradora, que permita valorar adecuadamente esta última producción que es, por lo demás, muy abundante, de corrientes y niveles muy diversos.

Nos parece, sin embargo, que hay cuatro voces mayores, ya definidas, que alcanzan una gran altura lírica; acentos que bastan, en realidad, para representar la poesía nacida en los últimos quince años. Son los de Giovanni Quessep, Alberto Hoyos, Eduardo Gómez y María Mercedes Carranza... Hay, claro está, muchísimos otros poetas, cuyas obras despiertan el más vivo interés, como es el caso de Mario Rivero y otros más recientes, algunos de sensibilidad muy honda, como Paula Gaitán y Jaime García Maffla; otros que quieren unir su emoción a

elementos intelectuales y formas sutiles, como Juan Gustavo Cobo Borda, Elkin Restrepo, José Manuel Arango, Jorge Ernesto Leiva y Samuel Jaramillo. De todos ellos, lo mismo que de Augusto Pinilla, Harold Alvarado, José Manuel Crespo, Olga Elena Mattei, Luis Aguilera y Gloria Inés Arias presentaremos algunos ejemplos poéticos muy significativos.

En el mismo ámbito cronológico se hallan Guillermo García Niño autor de "De espaldas a la muerte", "Arcadas al viento", "Ciclos Humanos" y "Mundo sin límite"; David Mejía Velilla que ha publicado "Historia del poeta", "Regreso a la montaña", "Paisajes claroscuros", "Nocturno de las criaturas", "Los silencios" y "Canto continuo"; Félix Turbay Turbay (1936); Carlos Medellín, autor de "Poemas", "Moradas" y "El aire y las colinas"; Luis Zalamea ("Requiem neoyorquino", "Colombia", "Germinación del alba"); Beatriz Zuluaga ("La ciega esperanza", "Este cielo boca abajo"); Ramiro Lagos ("Testimonio de las horas grises", "Ritmos de vida cotidiana", "Sinfonía del corazón distante" y "Romances de pie quebrado"; y José Pubén ("Gradas de ceniza", "Poemas", etc.).

A continuación transcribimos una crónica y sin hacer un análisis, dejamos en libertad al lector para que saque sus propias conclusiones, sobre algunas facetas insospechadas del poeta Turbay.

RECORDANDO AL MAESTRO, por Carlos Villalba Bustillo⁴

En el año de 1965 era yo secretario general de la Universidad de Cartagena, y ocupaba esa misma posición en el Ministerio de Trabajo Félix Turbay Turbay, quien acababa de ganarse el premio nacional de poesía Jorge Gaitán Durán. Una media noche, ante el asombro de todos en mi casa, sonó el teléfono. Era Félix para decirme que en el único vuelo de Bogotá a Cartagena del día siguiente llegaba Jorge Luis Borges acompañado de su secretaria y de Fernando Arbeláez, un poeta menos inspirado pero más reflexivo que Félix.

Borges venía, sin que nadie lo supiera en la Universidad, a dictar dos conferencias sobre la poesía de Lugones, y había que pagarles a los tres el hotel y los pasajes de regreso a Bogotá, pues el maestro como concesión especial al claustro, no cobraría ni un centavo por sus dos charlas.

Yo estaba estrenando empleo y profesión -acababa de graduarme de abogado - y no me atreví a contarle al rector que Félix había arreglado ese programa, por sí y ante sí, en nombre de la universidad y a costas de esta.

Menos lo haría con el consejo directivo, que se reunía el mismo día, entre otras cosas porque de pronto me decían que era más importante la asistencia del jefe

⁴ Tomado de El Espectador, Septiembre 19 de 1984.

del departamento de Morfología a un congreso que se realizaba en Santa Marta, y era indispensable pagarle los viáticos a él y no el hotel y los pasajes de regreso a Borges y a sus acompañantes. Le conté mis angustias a Nicolás del Castillo Mathieu que era miembro del Consejo Superior de la Universidad y gerente de la ANDI en Cartagena. Me calmó y me dijo que la ANDI pagaba todo. Así pudo Borges, por voluntad de Félix Turbay, y por invitación de los industriales, disertar en el paraninfo de nuestra Alma Mater, porque para la cultura no hay plata, ni siquiera en las universidades públicas.

En el almuerzo de ese día Borges nos dijo que tenía 65 años, o sea, que se quitaba uno, y que estaba dispuesto a no olvidar lo que sabía hasta ese momento, pero que, en adelante, aun cuando no le gustara, se dedicaría a los reportajes y a los diálogos más que a escribir o a dictar conferencias, a menos, claro estaba, que fuera sobre la poesía de Lugones o sobre la milonga montevideana. Nada sobre ningún otro autor ni sobre el tango al que Borges dice detestar. Tuve la impresión de que intuía mi afición por el tango y mis ganas de que dijera algo sobre su historia. No fue así, sin embargo, porque Borges creía que el tango nos fascinaba por igual a todos los colombianos, como si todos fuéramos antioqueños, y quería, en un desplante muy suyo, vaciar su odio contra la canción porteña, odio que siempre he considerado insincero a juzgar por algunos de sus versos y por su admiración hacia la obra de Carriego.

No revelaba Borges, tal vez por su ceguera, mucha vitalidad física. Aparentaba, en realidad, como setenta años, cuatro más de los que tenía. Derramaba, eso sí, muchísima energía interior, eso que los jóvenes de hoy llaman botar corriente. Por eso, cuando lo escuchábamos embebidos, ensimismados, sus ideas sobre la inspiración poética, sobre el espíritu en la creatividad del hombre, sobre la imaginación en la literatura, el arte y la música nos infundían fuerza vital. Sólo cuando advertía que monologaba, que era lo que nosotros queríamos - menos su secretaria-, nos invitaba a conversar para hacer, según él, una tertulia más amena. Le miré fijamente a los ojos (que ya no veían) y recordé la frase del maestro Valencia frente a Nietzsche: "En esas pupilas brillaban aún todos los astros".

Ahora que Borges ha cumplido los 85 años, y que repite con frecuencia su deseo de morir, evoco aquellos ratos de 1965 y compruebo que por la lucidez, la claridad mental y el vigor espiritual de ese hombre universal los años han pasado. Si el cascarón de carne y hueso que contiene al genio no muriera, Borges sería eterno. Como lo serán su obra y su nombre.

Capítulo 3. SU VIDA AFECTIVA Y LA BOHEMIA.

Padres más allá de los 50

El poeta Félix Turbay Turbay, inmensamente feliz, por Eduardo García Martínez⁵

El humor, como la poesía, le acompañan desde siempre; pero ahora, más allá de la cincuentena, le dedica casi todo su tiempo a su esposa Luz Marina y a su pequeño hijo Félix José, de dos años y medio.

Y cada noche sueña con el nuevo bebé que su mujer lleva en el vientre desde hace tres meses y jura que es una niña, porque eso significaría tener consigo todas las razones del mundo para sentirse inmensamente feliz. Mientras tanto, juega con Félix José, lo duerme, le da de comer, la habla de la vida en un lenguaje de símbolos que sólo los dos comprenden.

Cuando son las cinco de la madrugada y el amanecer cartagenero es bello y silencioso, el poeta Félix Turbay Turbay se levanta, viste su cuerpo con ropas ligeras, calza tenis y sale a caminar con Vicentico Martínez Emiliani, uno de sus grandes amigos. Piensa de nuevo en su hijo, en Luz Marina, en la niña que llegará en seis meses, en “Landa”, su perrita French poodle, en las matas de la sala, en los cuadros de Rojas Herazo y Triana que cuelgan en las paredes de su apartamento. Es su entorno espiritual, el lugar que le brinda la paz que buscó por años mientras la bohemia y la soltería eran su norte.

A Luz Marina la conoció hace nueve años en una reunión de amigos. Ella le comento a una compañera: “A mí, ese señor me gusta”. El la miró desde el otro lado de la sala. “parece que me oyó”, dijo Luz Marina, que entonces tenía 27 años. Muchas veces la invitó a salir pero ella le incumplió todas las citas. Hasta el día que lo acompañó a una velada de intelectuales y ya no pudo seguir poniéndole freno a los mandatos del corazón “Yo sabía que éste día llegaría, por eso no tuve prisa ni me enojaron tus desplantes”, le dijo el poeta.

Se casaron el 30 de marzo de 1990 en la iglesia del barrio más popular de Cartagena: Olaya herrera. “En esa iglesia tan pobre es donde más se siente la presencia de Dios”, dice Turbay cada vez que lo recuerda.

Félix Turbay Turbay acaba de ser nombrado cónsul general de Colombia en Maracaibo (Venezuela); fue ministro de trabajo, secretario general del Ministerio de Comunicaciones, secretario Designado y alcalde encargado de Cartagena;

⁵ Tomado de El Tiempo Caribe, Junio 18 de 1993, página 4

secretario general de la gobernación de Bolívar y gobernador encargado varias veces.

Premio Nacional de poesía Jorge Gaitán Durán, miembro de la Academia de la Historia de Cartagena, colaborador por años del TIEMPO y otros diarios del país. Su obra hace parte de más de 20 antologías poéticas de Colombia y otros países latinoamericanos y tiene listos tres libros para publicar.

“Pero de cocina sólo sabe comer”, dice su esposa.



Noches de Bohemia⁶

Ahora está anclado en Cartagena de Indias y parece que para siempre. Después de tantos años en Europa y Latinoamérica, de ir y venir viviendo de la nostalgia, hace unos años decidió no perder un solo instante del calor de su ciudad natal y de sus amigos.

Por algún tiempo permaneció en el frío bogotano -después de abandonar la Facultad de Medicina y graduarse como abogado- donde se desempeñó como secretario privado y general del Ministerio de Trabajo en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, decidió retomar la poesía, pero en España.

Hace más de un año andaba por ahí despreocupado por las calles de "La Heroica" cuando el alcalde Nicolás Curi lo nombró su secretario designado; de nuevo aparecieron su don de mando, su discreción para las cosas de gobierno y su inteligencia para escribir discursos con sabor a poesía.

Pasó por todas las secretarías, y estaba de alcalde encargado cuando el ex gobernador Manuel Gonzáles se lo llevó para la Secretaría General del departamento.

Hace poco, al dejar la burocracia, Félix Turbay Turbay fue condecorado con la Orden Rafael Núñez en su máximo grado, y la Academia de Historia de Cartagena lo recibió con aclamación como uno de sus miembros.

Ahora, con más tiempo, retomó su vida de bohemio. Viejo amigo de la madrugada y la tertulia, sus palabras se enredan entre su mente, el lápiz y el papel. Lee y escribe sin parar porque "El poeta" quiere publicar su libro de poemas antes de finalizar el año.

Entre tanto, su vida de poeta se pasea entre la embriaguez y los sueños.

Eso, cuando su primer hijo -de año y medio de edad- le da tregua.

⁶ Tomado de El Tiempo, enero 23 de 1992

Capítulo 4. ESCRITOS

1.969 marzo 19. **Carta.** Adorada mamá: recibe millones de besos que harás extensivo a todo el ejército de príncipes que te rodean. Todos estamos bien aquí. Yo estoy tratando de organizarme en la mejor forma y estoy lleno de optimismo; ya verás que todo saldrá bien. Dios está con nosotros porque nosotros estamos con Él. Te mando con mi compadre unos frascos de pilocarpina al 2% ojala que sean de tu agrado. Pronto iré a hacerles una visita para levantarlos a mordiscos y besos. Te adoro. Félix.

&&&&&&

Telegrama: Mayo 7 para el día de la Madre. “Como siempre te lo repito, para mí, todos los días, son tu día punto no hay un solo día en la tierra donde no brilles tu punto te adora. Félix.

TELEGRAMA: Septiembre 10 a su hermano Fuad en su cumpleaños “hoy estoy celebrando contigo tu cumpleaños con mucho afecto deseando para ti un completo bienestar y armonía para hacer más fuerte nuestra familia punto Ante imposibilidad hablar contigo telefónicamente diríjote este mensaje que va cargado de fe absoluta y positiva para bien y tranquilidad de toda la familia. Abrazote. Félix Turbay Turbay Cónsul de Colombia en Venezuela.

&&&&&&

Postal desde España. Septiembre de 1.982 a su hermano “Fuach. Esto está muy bien. Te recuerdo mucho”. Félix

Postal desde España. Octubre 1 de 1.982. Escribe a su madre “Todo bien, Los recuerdo y quiero mucho, los llamaré de París. Besos. Félix

Postal desde París. Octubre 3 de 1.982. Escribía a su madre. “Amor mío. Esto es maravilloso; el miércoles o jueves viajo a Alemania y después a Suiza. Regresaré a Madrid y de allí a Colombia contigo. Besos a todos. Félix



Postal desde España. Marzo 22 de 1.983 A Fuad Turbay Turbay, su hermano. “Bueno fuacho. Tienes que venirte para acá. ¡Que mujeres!, ¡Que relojes!, ¡Que yates!. Estaré pronto con ustedes. Un grande abrazo. Félix

Postal desde España. Agosto 1 de 1.983 A familia Turbay. “Bueno muchachos, les estoy recordando mucho. Las cosas andan bien, voy a descansar un rato; lo merezco después de tanto trabajo ¿Qué tal? Los quiere mucho. Félix

Postal desde España. Agosto 16 de 1.983 a su madre. “Amor mío, todo está bien, los recuerdo y quiero mucho. Ahora Madrid está bello porque no hay nadie. El viernes voy a Marbella. Besos. Félix

Postal desde España. Agosto 16 de 1.983 a Domingo Turbay Turbay “Comandante, un beso para tus hijos. Diles que los recuerdo mucho. Anhele que todos estén bien. Esto, aquí, es del carajo. Félix

Postal desde España. Agosto 16 de 1.983 a Fuad Turbay Turbay “Espero que ya estés bien. Apenas llegue hablaremos de negocios. Ahora estoy en vacaciones. Cúdate y pórtate bien. Un beso a mi tía María. Félix

&&&&&&&&&&

DISCURSOS

CONDECORACION A DOS ESCRITORES, por Luís A. Bello

Con la Orden "Rafael Núñez" serán condecorados por el Gobierno departamental de Bolívar los conocidos escritores costeños Ramiro De la Espriella y Félix Turbay Turbay.

El acto se cumplirá el viernes (hoy) en ceremonia que se realizará en el Salón Amarillo de la Gobernación de Bolívar.

De la Espriella y Turbay Turbay, son considerados como máximos exponentes de la letra y el pensamiento contemporáneo de la Costa Atlántica.

La orden "Rafael Núñez" en el grado de Gran Oficial es concedida por el Gobierno departamental de Bolívar para destacar los merecimientos de ciudadanos que con su importante presencia en la vida pública e intelectual le han otorgado valores ejemplarizantes a la sociedad.

Los decretos en mención señalan, en el caso de Ramiro de la Espriella, que ese es un reconocido hombre de letras dentro de la tradición periodística colombiana, punto de referencia por la precisión de sus conceptos y el rigor de sus análisis.

Por su parte, Félix Turbay Turbay es destacado por el concurso desinteresado prestado al país desde altas posiciones administrativas, por su papel en la poesía colombiana, premio nacional de poesía "Jorge Gaitán Durán" y en especial por sus virtudes de ciudadano que le han hecho acreedor del reconocimiento y el aprecio de la comunidad.

El Gobernador de Bolívar, Augusto Beltrán Pareja, será el encargado de colocar las respectivas bandas de la Orden "Rafael Núñez" a los destacados hijos de la Costa Atlántica.

Al acto han sido invitados personalidades de la política bolivareña, representantes de la Asamblea Departamental, Concejo Distrital, Senadores, el Alcalde Nicolás Curi Vergara, altos mandos militares y destacados ejecutivos de la empresa privada.

PALABRAS DE FELIX TURBAY TURBAY DURANTE LA IMPOSICION DE LA ORDEN RAFAEL NUÑEZ EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL, POR EL GOBIERNO DEPARTAMENTAL.



Foto, tomada de El Espectador, diciembre 12 de 1991, página 19 A

Debo decir, en principio, que el gesto nobilísimo de AUGUSTO BELTRAN PAREJA, concretado en la imposición de la Orden Rafael Núñez a un amigo suyo que durante tantos años ha venido buscándose a sí mismo en las fronteras del silencio para vivir consumiéndose en su propia e imprecisable manera de soñar, va a cambiar muchas cosas más que ya tenía olvidadas para siempre.

A partir de hoy voy a ser otro, menos parecido al anterior y más aproximado al que está más allá, que soy yo mismo, cumpliéndole una cita al viento, hablándole de amor a los viejos retratos, esperando la llegada de un rayo sobre la niebla cargado de noticias además de otras razones, porque este galardón que hoy recibo, exige respuestas y lo afronto con prevención porque no estaba dentro de los planes de mi vida y con mayor razón todavía si es un honor que le camina a uno por los

huesos y se filtra entre la sangre a vigilar el rumbo de las palpitaciones del corazón.

A nadie se le condecora para que se quede quieto y se pase el resto de sus días mirando el oro de los símbolos. Incluso cuando se condecora a un muerto, resucita. Hay una secreta militancia que impone movimiento y es como si de pronto, desde otra orilla, un clarín anunciara el arribo de otros deberes implacables. Aunque sólo sea por un minuto. Aunque nadie lo sepa y sólo la dignidad y la lucidez interior, sin vanidad alguna lo proclamen.

Todo o anterior quiere decir, en mi caso, que debo revisar mis esquemas vitales y decidir si debo continuar siendo el otro o el que viene, y si no, es apenas natural que yo busque, yendo de la mano del honor discernido, los mejores instrumentos de mi alma para aplicarlos en la misión de ser más útil y más humano, mejor amigo, mejor compatriota.

Claro está, que en esta azarosa vida, son las cosas que debemos, más de lo que tenemos, situación aberrante para un espíritu que no tolera, con el ímpetu en ciernes que siempre persiste, con las personas que nos pueblan. Desde luego que nunca pagamos bien, porque si lo hiciéramos no tendríamos en adelante ningún afán de perfeccionamiento.

La imperfección es estímulo para quien quiere llegar; y una condecoración no es otra cosa que el manto transparente que cae sobre una vida con merecimientos, pero imperfecta para honrarla y estimularla. Del sentido y alcance de estos homenajes se ha escrito mucho y cualquier interpretación es válida. Quiero ensayar la mía diciendo que en el momento mismo en que una condecoración, cae comopreciado bien sobre una vida, hay que abolir de inmediato cualquier intento de desdicha posible, cualquier conato de incendio en los escaparates donde se guardan los recuerdos, cualquier clase de soberbia; hay que abolir cualquier alejamiento de la necesaria humildad para no ser compadecidos, cualquier asomo de arrogancia, en fin, lo que sobra, lo que no se necesita para recibir el respeto de quienes nos rodean y ser ciertamente una existencia plena de virtudes y posibilidades. Y cuando, como en el caso de hoy, la condecoración que se recibe lleva el nombre de Rafael Núñez, un pensador y poeta coincidentalmente, tanto por lo primero que engalanó al Caribe y lo segundo como el bate de todos los tiempos, es para merecerlo en forma sumisa.

Deseo dejar sentado ante este selecto grupo de amigos fraternos y destacados hombres de bien que me acompañan, que yo no soy alguien que lucha hasta el punto de decir que he ayudado a hacer o deshacer un país, una fábrica o una

reforma, sino alguien que tiembla, que vive asustado, que ama la música porque no se le huele y al perfume porque no se le oye, que reza por él y por los demás, que escribe versos en las servilletas de los restaurantes, que tiene todas sus maletas llenas de poemas, lo cual quiere decir que cree en el amor, en la soledad, en los caminos y en la muerte.

F.T.T. diciembre 6 de 1.991

PRÓLOGO A UN LIBRO DE JUAN ZAPATA OLIVELLA

Palabras sobre Juan.⁷

Lo vi de pronto, con los brazos en alto, saludar un acorazado como si fuera un viejo amigo que viniera de la guerra. Seguí viéndolo saludar, buscar rostros, caminos, fantasmas cotidianos, niños en la antesala de un juguete, para abrazarlos y luego, casi asustado, salir corriendo hacia distintos límites de la ciudad y de su sangre. Es un nervio que se llama Juan Zapata Olivella. Un hombre que no puede estar quieto. Alguien a quien colocaron sobre la tierra con la tarea específica de poner sus brazos y su corazón al lado de la servidumbre humana. Esto es él, no puede evitarse; un dador, tal vez un misionero clandestino cargado de sotanas invisibles, o tal vez, si se quiere, un arzobispo frustrado. Porque se trata de un hombre bueno, con el consiguiente pecado de la bondad consumada, que es el de poseer una inteligencia agonal. Capacitado para crear las situaciones literarias más deteriorantes del equilibrio social y, a un mismo tiempo, más clarificadoras del tiempo que se vive. Como un reto. O como una admonición.

Un día Juan creyó que con sus novelas estaba a punto de llegar a su propio orden; que con sus poemas corría el riesgo de parecerse mucho a los demás; que con su imaginación fabulosa colmaba la aventura. Y se preocupó tanto que resolvió ser presidente de la República con el exclusivo propósito de ser dictador. Metido allí, en ese gran laberinto de la conciencia, lo hubiéramos perdido para siempre, porque todos nosotros nos hubiéramos acabado. Gracias a su derrota hemos podido gozar del privilegio de haber tenido unos mandatarios mesiánicamente preparados para llenarnos de gloria y de esperanza.

Pero, hablando más seriamente, me gusta recordar a Juan, verlo, andar en su compañía por las calles de cualquier sitio y hacia ninguna parte, leerlo, siempre leerlo, porque en todo lo que dice y escribe hay una presencia vital, un calor humano que trasciende.

⁷ Estas mismas palabras aparecieron en la edición de El Universal de Cartagena, el 12 de abril de 1985, página 5.

Me gusta preguntarle por amigos que nunca tuvimos ni existieron para verlo consumirse en la tristeza de los nombres fingidos y elaborar fórmulas de suplicio seguidamente canceladas por el alboroto de su risa. Me gusta ver la forma como lo saludan sus viejos electores, sus pacientes que aún viven porque crecieron, las gentes el pueblo, los ricos que también lloran y las mujeres que también paren. Y me gusta verlo condecorado por la ciudad, de manos de su alcalde, como acaba de acontecer.

Mañana o pasado Juan regresará a Puerto Príncipe y con él, más honda y entrañablemente, se ira Cartagena. Las ciudades a veces, también zarpan.

PROLOGO AL LIBRO “SALMOS DEL SEGADOR DE MIESES” DEL POETA CARMERO RENÉ ARRIETA PEREZ

Aproximaciones a un lenguaje

En el universo añorante de esta poesía viva que busca redimir y sujetar a la tierra los mayores asombros y los sueños de un hombre que se escruta a sí mismo, no todo puede revolverse fácilmente, no podemos saber si René Arrieta es solamente él hablándonos a nosotros, o si todos nosotros somos la imagen de una palabra suya que nos descubre y nos convida a participar en una gran asamblea de recuerdos donde alguna vez tuvimos nuestro sitio y ya parecía que lo habíamos olvidado para siempre.

Se trata de una poesía que trasciende con la maestría de un verdadero creador, entre cuyos objetivos sobresale el compromiso de clarificar los instantes repetidos en la memoria de los días que van hacia la muerte, la llegada del viento a la habitación de la casa donde el padre se asoma a una ventana y se reencuentra en la pisada del hijo que regresa, el aroma del pan que no estaba previsto, el viaje roto de los pájaros que llevan en las alas un resumen del tiempo que no van a vivir.

Es, sin duda, una gran poesía, y tenemos por tanto que admirar en ella el comportamiento de un serio trabajador de la palabra, que conoce el camino secreto de los símbolos, y gravita en ellos necesariamente, se mueve entre sus naves de oro o de miseria y busca llegar a una orilla donde alguien espera alguna respuesta a sus preguntas.

René Arrieta, con estos salmos para uso de todas las formas de esa esperanza, para uso de alguien que está allí, en otra orilla, mirando el rumbo que sus días y

sus noches, no pretende otra cosa que recobrar para el lector su derecho de soñar sin dejar de gastarse en la tarea de sucumbir o de salvarse.

Al fin y al cabo, es la misión de todo poeta, explicar lo inexplicable si no se cuenta con la ayuda del poema, justificar lo que no puede ser justificado sin el soporte referencial de una palabra que fue hecha de antemano para un poema presentido. René Arrieta parte de su propia experiencia al encuentro de una totalidad de que se llama la vida. No está aquí porque sí. Esta aquí, entre nosotros, como sentidor y como cómplice, llenando vacíos, construyendo caminos, amparando soledades, dando compañía y es por eso por lo que su mensaje, sin dejar de ser de barro, tiene un aliento que viene de otra parte, tal vez de la misma certidumbre de que todo termina.

Sus salmos, éstos que se tienen ahora entre las manos, nos trasladan a una atmósfera de alta dignidad expresiva a cuyo amparo es posible que todo pueda recobrase para volver a empezar.

SOBRE GUSTAVO IBARRA MERLANO⁸

Decía "Discreto y esencial, Ibarra Merlano, el mayor de cinco hermanos, estudió Filología y Derecho en la Universidad La Gran Colombia, de Bogotá, y ejerció su profesión en el ramo de aduanas. De regreso a Cartagena fue suplente en la cátedra de Grecia que dictaba el Padre García Herreros en el colegio San Pedro Claver. De aquellas clases de griego en el año 1948, uno de sus alumnos, el poeta Félix Turbay, recuerda la erudición sensitiva de Ibarra y la estatura espiritual de "un ser excepcional que entraba al colegio San Pedro Claver, y en cinco minutos, entraba ya a tu alma. Se posicionaba con su finura intelectual y su ternura, en el corazón de sus alumnos, nos leía fragmentos de poemas, y se involucraba de una manera mágica en la vida de sus estudiantes. No auscultaba conciencias sino soledades humanas".

Por las reminiscencias de esas épocas el poeta Ibarra Merlano, escribe "Trenodia para una ciudad vulnerada por el tiempo" y dedica el primer fragmento a Félix con estas palabras: A Félix Turbay

Clase de griego
Colegio San Pedro Claver
1948

el segundo fragmento lo dedica: A Manuel Gómez Arenilla, sacerdote y astrónomo.

⁸ <http://escritoresdelcaribe.blogspot.com/> un devoto de la bella poesía Gustavo Ibarra Merlano. Publicado por Jocé Guillermo Daniels García el 26 de enero del 2008

Capítulo 5. EL PREMIO NACIONAL

1.964 Domingo¹³ de Diciembre, página 3 de “El Colombiano Literario” le publicaron su Poema “Memoria del Padre” con una presentación de J.M.T., que dice “Una gran dosis de ternura fluye en esta hermosa elegía de Félix Turbay Turbay, joven poeta bolivareño y de una de las más definidas personalidades de la nueva literatura costeña. La sombra paterna proyecta su solemne presencia sobre el vigor de las estrofas, cálidas llenas de amor nostálgicos de recuerdos. Aquí la voz del hombre adelgaza su acento, añiña su reciedumbre vital para decir la conturbada memoración. Las imágenes felices, los hallazgos metafóricos, la sostenida fluidez del verso, brotan de este poema de sólida estructura y constituyen el altivo monumento sonoro que el afecto filial eleva sobre el pedestal de la eterna ternura humana.

Con sencillos materiales lexicográficos y sin recurrir a estrafalarias técnicas de elaboración expresiva, lo tradicional se reviste de nueva dignidad estética, marcando una acentuada pauta de enlace entre lo antiguo y lo moderno, entre lo inmovible de la belleza decantada y el aire saludable que, en la solemnidad de los santuarios, purifica el ambiente y hace lucir a la perpetuidad un rostro eternamente renovado y actual. Así lo ha logrado, en “Memoria del Padre”, Félix Turbay Turbay, al trabajar sus estrofas con mano firme de cincelador, pero dejando que su pulso sienta la vibración de la sangre nutricia y saturando sus versos de esa emoción que no es incompatible con el buen gusto y con el selectivo rigor expresivo de la mejor lírica de nuestra época.

MEMORIA DEL PADRE⁹

I

Mi padre-de pronto-

ha llenado su frente

Pura

De ventanas; se ha puesto

a mirar todo, se ha

castigado el corazón

amando mucho.

⁹ También fue publicado este poema, en: BONELLS, David. (recopilación y notas) Poemas al Padre. Antología. Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano de Cultura. Colección popular. 1972. página 47

Súbito viento enardecido
golpea su pecho
-es el pecho más ancho
que han medido
mis manos-
y si cierra los ojos
entre tanta
claridad pasando
por la tierra,
es porque duelo y túnel
lo derrotan, lecho agonal
lo empuja hacia la
muerte; cansado rostro
sin embargo
brilla en el cuarto
como un astro; ya
no es un cuerpo,
ni siquiera
su boca ordena
la batalla;
es una nube
que se mueve
por los rincones
de la casa.
Si hubiera un árbol
en el patio
frutos con alas
le daría

II

Oh desventura de las
facciones
en los ojos que lloran
la ausencia de una cara
oh soles, nardos
dormidos
con la sugerencia
de un lejano
perfume
que aspira el mediodía;
voces que vienen
bajando
como lentos reclamos
de un extraño confín
donde la tierra
sobra;
señales limpias,
aguas, resplandores
furiosos,
bajeles suspirados
por una playa huérfana!
La hora es lo que pasa,
después será el tiempo
sucedido; más
no pueden mis sueños
crecer como la hierba

cuando el invierno
llega.

III

Mi padre
pulió sus viejos
trofeos,
originó la delicia
de sus estandartes
fundó casa:
pequeño pueblo
enamorado
de una sola mujer;
cuando
llegó la fiebre
del oro
y la avidez de los
hombres
buscaba con las
uñas
grandes tesoros,
rutilantes esquemas
de la prosperidad
futura, él
-sin nosotros aún-
los miraba pasar
como vacíos
cántaros.

Eran tiempos duros
la hoguera a la orilla
del paso del pie,
la muerte rondando,
sobre los tejados
los soles ardientes
y el calor adentro
como huésped rudo.

Recta línea fija
formó su aventura
de estar; toda
su riqueza
cabe en una lámpara.

Cuando nosotros
llegamos,
mi padre pulió
sus viejos
trofeos, originó
la delicia
de sus estandartes.

IV

Verlo tendido, mirar
con asombro
sus propias cosas, verlo
en la noche
gemir y luchar con una

especie de cadena
que lo ata y no puede
todavía con él,
como llamado por voces
tibias, como
un rumor cruzando
la llanura; tocarlo,
saberlo seda
que reclama
su terciopelo fabuloso;
verlo y no verlo respirando
la suplica de nuestros labios

V

Oh golpe seco,
la entrada triunfal
del victorioso
en el bosque del
vencido,
honra del fruto
con sus zumos,
cautiverio
de los dioses lánguidos!
Fino puñal
traspasa sus sentidos,
la vida de la muerte
es la que dura
nada puede con ella,

tiempo y cielo
se anudan
en su lumbre y la mañana
se detiene en los límites
oscuros.

La muerte de la vida
es la ventura,
corriente fiel
subiendo, ola
mansa
En morada de mares
invisibles.

Bajo el arco
de niebla
pasan las tempestades
mesuradas.

VI

Rostros hubo
que alumbraban
un collado, pies
grandes que dejaban huellas
como heridas;
domadores hubo
sin látigo y excelsos.

Por praderas y calles
iban en hombro

de las aclamaciones
como dioses justos,
reclamados
de barro, hondas
con que lanzaban
sus piedras inmortales.

Jornaleros hubo
que tenían un habla
balsámica,
un sonido robusto
en la cantera de los huesos.
Eran de cal, de yodo
y testigos del mar
no conocieron
las rutas onduladas.

En la red, como faros,
un ritmo hizo el alimento,
porque hubo también
pescadores
para la loa de las brújulas.
Y carpinteros, rechazo
de la medianía,
rehenes de un reino
de resina; el aserrín,
como trigo,
sirvió de pan a sus audiencias.

Y centinelas, capitanes
en turno,
vitela de los héroes
que descansan
de sus fardos sagrados.

Cuando los atrios envejecen
vuelven con sus sandalias
y su polvo
a entonar el acero de las espadas.

VII

Ornamento presente
en la sangre, soplo
en la fuga,
alma que puebla
un clima eterno.
Mejor sería soñar
que este dintel en bruma,
que esta pena, casta
pena de amor,
es la tormenta, sería, mejor
vivir
al pie del lienzo, junto
al calor retado
por la pupila ciega.
Porque habrá un tiempo
en que el retorno

buscará
la tela de la araña y,
en su vientre visible,
el pulso detenido
de las horas.
Y habrá también
un tiempo
De llanto florecido
sobre el reducto
de la vasta tierra.
Y un tiempo de lucha
en las astas más grandes
como sahumerio de las grietas,
como homenaje del durmiente.

VIII

Oh las herramientas
de esas manos
que daban
tanto como tenían
y como no tenían!
Pródigas,
untadas de un
aceite
que es principio de un
salmo; no faltaban
ni faltan; están
quietas y vivas

doblando los caminos,
girando
-redondas manos,
aro del corazón-
sobre las cúpulas
el viento lo diría,
las aves y las nubes,
y el filo de la lluvia
cuando alguien,
abajo,
reposa en sus viejos
símbolos.

Puesto que los hombres
se acaban
hemos venido preparando
un ritmo nuevo
en las pisadas.

Oh fragor de la noche,
tal vez
no nos entiendan
este idioma
que alguna boca
simple
fue secando bajo el sol!

IX

Entre tanto vacío
¿dónde mi padre puso sus espuelas?

¿Qué hermoso potro en la espesura
corre tras de la gleba y de los rayos
como un esclavo libre apenas
para corear el viento?
¿Qué antigua capellina
esperó largamente su cabeza?
¿Dónde dejó las armas,
las anchas gradas
de sus ascensiones?

Yacente en medio de los ruegos,
¿qué ráfaga de pájaros
posó sobre sus hombros
que alguna vez alzaron
piedras, camas, estatuas,
y amigos presurosos,
restados de la fiesta y de la mesa ?
¿Qué mansiones purísimas
guardan el hondo fuego
de sus palpitaciones?
¿Qué nueva tierra, alta
tierra intocable
serena los metales
mientras su sombra pasa?

Canto X

La tierra ardiente,
el mediodía,

la fruta roja
arqueada, las alas
de un sueño
eternamente joven
zumbando en las paredes,
todo lleno de él, todo
marcado por órdenes y oráculos
de dioses secos
como la hoja de su nombre,
todo por él nacido, todo
en las horas recreado,
no fue capaz de alzar
el tiempo
para aplacar el duro
mandato de la muerte;
las aguas vinieron
precedidas
de una nube de sombras, las aguas
y su boca
donde mis palabras se desperezaron
lánguida,
soledosamente.
Porque poderes fuertes
tuvo la marea,
los años violentos

por su trono pasando,
la cortante tristeza,
mi animal que llora
como un niño.

Falta decir que esta mañana
los pájaros no quisieron
cantar.

XI

Usada camisa,
testimonio de un
sudor implacable
que alimenta las horas.
Llama en el campo,
los establos
y caballos humildes
con las crines quemadas
como brazas perpetuas.
Después vendría la madera
para la hechura
de los baúles, el ahorro
gozoso; mi padre
salía de la montaña
y eran los pinos
su sombra; del vaho
del vino, de la uva

emergía,
y el perfume de nadie,
los crisantemos ciegos,
rozaban sus cabellos.

Un día
hizo señales, signos
augustos
en la pared y dijo:
“Escrito está
el nombre nuevo
de la tierra
que piso; su bandera
es la música
de una flauta secreta
que suena en mis oídos”.

Para entonces
los cántaros vacíos
regresaban
sin oro,
y él se multiplicaba
en sus hijos.

XII

Coros, laudistas mágicos,
ordenes poderosas
de contener alientos,
de dorar

las urdimbres de la alabanza!
Coros, y en las palmas meciéndose
el esplendor del día
como una ola súbita, suave ola
de un mar en sigilo
hecho de los almíbares
de unos ríos de caña!
Música vertical, música en varas,
alta música viva,
cortejo del arcángel
y sus musitaciones,
anuncio de una fiesta tan grande
que no cabe en el mundo!
Por disponer de sus objetos
ubicar sus naranjas,
El arrebol, bajo la sed del coro,
quema ramas,
es un incienso que en el cielo
avanza
como un fruto redondo.
Tendido en muselina
mi padre espera la mañana, se levanta
sacude el polvo de su traje,
mira pastar los bueyes, mira levar
un ancla,
mira un sol asomado a un camino,
y luego, a su antigua manera,
se lanza como un toro

por sobre las baldosas
y sobre las arenas.

XIII

El año terminado, y el también,
después de tanto ver,
palpar, vivir,
y de tanto llamar con su palabra,
su palabra
que es una hermosa maniobra de la muerte
para subsistir.
Porque aún vocablos suyos
bajan las escaleras aprisa,
entran en los armarios,
palabras tuyas,
presencia de su boca en el sonido
que la tierra tuviera
reservas indomable
sobre sus grietas anchas!
Sus palabras
o el arcoiris de un cielo
sólo para mis ojos,
o el rumor de una canción interminable
sólo para mis lágrimas.

XIV

Sus planes de

diciembre
eran una mentira
que nos decía seriamente.
Matar el venado
en el patio,
la familia reunida,
los amigos bajo las campanas
de las doce,
reír,
y comenzar, al otro día,
como siempre,
la lucha.
Ya estaba terminando
su huella
más precisa
y todo fue muy cierto,
la familia reunida,
los amigos, el viento,
menos toda la risa de su dulce mentira.

XV

Desde remotas islas,
vides, cedros plantíos,
desde los templos, la maravilla
de las estaciones.

Cuando los discípulos
se congregaban
alrededor de unas barbas

y era el absorto, la maravilla
de la mansedumbre

A la hora del plumón,
del vellojín de plata,
mientras se honraba el cuello
de la mujer, la maravilla
del júbilo.

Oh inmigrante,
posada de otras densas
maravillas,
batiente fiel de palmas
de un nuevo paraíso!

Venías, y detrás de tus hombros
de juventud, de peso, hombros
anchos hombros
para cargar hijos y cosas,
las antiguas deidades sonreían.

Desde remotas islas, vides, cedros,
hasta la tierra donde estás ahora!

Capítulo 6. OTRAS **POESIAS**

LISTADO DE LAS POESIAS DE FELIX TURBAY TURBAY

Antes del tiempo

Ansias de ti.

Aquellos marineros

Cenizas con ángeles

Elegía en la muerte de Luis Malo

Equivocada dirección

Héroe nocturno

Juego libre

Las antenas doradas

Las fogatas y el combate

Las hojas desatadas

Las huellas en el barro

Los primeros castigos

Memoria del padre (ver capítulo anterior)

Nostalgia de Verónica

Pluma de ganso

Poema inicial de la madre

Poema para despertar a Elvira

Reino incierto

Sol de ceniza

Tiempo de ausencia

Tiempo de otro

Tres trabajos no nominados.

Antes del Tiempo¹⁰

No se trataba de fundar una ciudad.
Necesitaban habitar el futuro
como un primer asombro de las recordaciones,
y hablaban un idioma desconocido entonces
por el pasado. No tenían historia,
ni tenían un ruido de espada entre los huesos.
Pero llegaron,
y fundaron el dolor y la muerte que al fin necesitaban
para estar en el mundo.

Nota: Comenta Ramiro de la Espriella, "El tiempo, lo que en el tiempo aun no es, pero tiene la constancia de lo presentido, permanece siempre en Félix Turbay como un inalterable centinela que no se mueve de su puesto, el arma brillante como un flagelo en la mano. A Turbay le tiembla en la diestra el lucero de la noche, de luz todavía no encendida, por así decirlo paradójicamente".¹¹

Ansias de Ti¹²

Treme tu carne en cada nueva ansiedad de poseerte
treme tu carne en el primer deseo de la tarde
aunque mis manos vayan buscando solas
más allá del hijo y de sus lágrimas
y llenar de piel tu mansedumbre.
Lléname la vida con tus muslos

¹⁰ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 4

¹¹ Tomado de El Espectador, septiembre 16 de 1.992

¹² Tomada de "Ecos de la Montaña" 1.958 página 11

lléname de heridas la memoria ;
cual peso liviano de tu cuerpo
enséñame el lenguaje de los pájaros
enséñame el aliento de las bestias.

Tráeme tu angustia en cada gesto del temblor y del grito.
Evocaré por ellos una vieja palabra sin raíces
seré por ellos la primavera de la luz y el fuego
yo te voy queriendo, como si te encontrara
triste y más alegre mirándote los senos,
grande en la ternura de tu vientre que crece
oh, niña en la dulce silueta de tu cara.

Aquellos Marineros¹³

Tomaban vino en cántaros de senos extraviados
aquellos marineros; sus labios se diría
que reflejaban puertos y que se conocían
las rutas misteriosas de Margarita Reno.

Soñaban en los brazos de Margarita Reno
Aquellos marineros; y el opio sollozaba
- mar arriba distante – el temblor de sus senos,
Como si comprendiera la locura del alma
En los muslos sedosos de Margarita Reno.

¹³ Tomada de "Ecos de la Montaña" 1.958 página 11

Llevaban encendidas las manos de caricias
errátiles y tibias aquellos marineros,
y cuando alguien lloraba la mariguana intensa
saltaba entre la carne de Margarita Reno.
Tanta pena de mástiles rodeaba la perdida
silueta de su rostro, que el mar con su deseo
a la playa su nombre le decía, para sentirla,
amarla, y colocarle peces en los senos.

Oh, Margarita Reno,
cómo te van soñando desnuda las palabras
tú, que en todas las playas cambiabas caracolas
por besos y manzanas a los foros de mar
y que te enamorabas de lunas y gaviotas
porque siempre corrían para verte pasar.

Oh, Margarita Reno,
siempre sensual, distante de la tierra y del surco,
pescadora de pipas que van a navegar,
me duele tu hermosura y me duelen tus besos,
y te callo y te nombro cuando pienso en el mar.

Cenizas con Ángeles

Aquellas manos vendrían a darnos
una nueva explicación de la cosecha

recogida contra la voluntad
del verano, y pondrían su sello
de gloria y de martirio
en la mitad nublada de un llanto
irremediable. Vendrían a nosotros
que somos la ausencia,
lo más lejano del camino
por donde alguna noche
de resplandor y tierra
aprendieron a andar tempestades y truenos.
Vendrían azufradas aquellas manos
peleando con la muerte.
Como viejos guerreros.
Tal vez para salvarnos,
o más humanamente,
para llenar de flores marchitas
nuestra vida.

Nota: Comenta Ramiro de la Espriella, que en Reino Incierto y en la poesía anterior “hay algo de nostalgia en todo esto, y la nostalgia no es más que un profundo dolor que se sedimenta.

*He dicho que su poesía, la poesía de Félix Turbay, tiene la misma sensibilidad, no el contenido personal, de la poesía de Aurelio Arturo, asordinada, tenue, íntima, como de un agua cristalina que circula al lado de nosotros, dejando apenas oír su voz, Es una poesía cristalina, que si se toca con la punta de un dedo, deja oír su voz de campana estremecida”.*¹⁴

¹⁴ Tomado de El Espectador, septiembre 16 de 1.992

Elegía en la Muerte de Luis Malo¹⁵

Hoy tu recuerdo llega riguroso a mi alma,
descubriendo la vida, hundiéndose en la noche
final de las palabras, palpando en cada cosa
la blancura del mundo clausurada, soñando,
venciendo, rondándome los ojos y la cara,
cuidando de mi casa y mi familia
con sus brazos humanamente abiertos
desde el sitio que alzó tu vestidura
de espíritu y de huesos
hasta la juventud de los luceros.

Lo sé. No importa que las calles de tu pueblo
sientan que no caminas sobre ellas.
Tu pueblo tiene sensación de puerto
cada instante, minuto, cada hora
de tu dulce retorno. Todos saben que vuelves,
que te fuiste a curar un enfermo, que tu ida
es el comienzo de tu nueva vida,
de tu desesperada contextura
de hombre bueno, adherido al corazón de las batallas
como un amanecer a la alegría.

¹⁵ Tomada del semanario "La Voz del Pueblo" de El Carmen de Bolívar, enero 16 de 1960. El 21 de abril de 1.951, jueves a la 1 de la tarde, murió en la ciudad el doctor Luis A. Malo el más querido de los hijos de El Carmen y médico que le dio a su profesión su exacto sentido humanitario.

Espera. Deja que grite tu nombre en cada esquina,
en cada calle, en cada viento, en cada lágrima.

Me estás doliendo mucho en el recuerdo.

Me estas hiriendo mucho la ternura.

No trates de explicarme, no me digas
nada que pueda atarme a la amargura.

No pretendas llorar, que tu alegría
tampoco se apagó con tu partida.

Deja. Deja que me maltraten,
que me lleven atado a un sitio – lleno de ataúdes –
que me partan las manos y en la sangre
me hundan las semillas de la fiebre.

Yo sé que tú retornas. A curarme,
a decirme de nuevo: buenos días,
a regalarme dulces y centavos
como cuando era niño y te llamaba
desde la acera de mi casa – tuya.

No lo pienses así. Todos te quieren,
no hay uno solo que no te presienta,
no hay un solo domingo que no lleve
canciones tuyas en su nacimiento.

La misma iglesia, sí, el mismo cura,
la misma plaza buena y silenciosa,
las mujeres iguales, los señores

iguales como siempre, menos uno,
los mismos pastos y los mismos bueyes,
el viento igual, igual como la orquesta
con aquella esperanza campesina
de música morena arrodillada,
yo igual, todos iguales, esperando
tu voz y tu estatura, Licho Malo,
tu purísima fuente de amistad.

Hoy tu presencia llega rigurosa a mi alma.
Mañana nuevamente hablaremos de todo.
Aquí mismo te espero, con el mismo vestido,
con la misma manera de esperarte
que siempre conociste.

Mis padres, mis hermanos, mis amigos, mi pueblo,
y toda, toda, toda la sed de los caminos
te esperan, te reclaman, y sienten
que en los ojos les ha nacido un hombre
indeclinablemente universal.

Nota: el penúltimo verso aparece en la Revista Colombo-libanesa “que en los ojos les va naciendo un hombre”, y el segundo verso de la tercera estrofa, dice “en cada calle, en cada puerto, en cada lágrima”.

Equivocada Dirección¹⁶

Ese hombre ha sido, después de hoy,
esperado por pasado mañana.
Si ha venido hasta aquí y ha tocado a la puerta
es porque cree que aquí vive el abrazo
que le anunciaron,
o la alegría que le prometieron.
Pasado mañana pasó muchas veces ya
sin encontrarlo,
y ese hombre cree aún
que todo está dispuesto
para su arribo y su deseo.
Por eso dice: "Tengo un mañana
y hacia él me dirijo: tengo
asegurado mi derecho de andar,
siquiera mientras duro".
Y toda la tristeza se le llena
de pasos ciegos, de golpes de muleta
y de pecho,
de un color olvidado.

¹⁶ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 5

Héroe Nocturno¹⁷

Quiere dejar la luz,
quiere partir;
su cuerpo hiende el viento,
pasa veloz, violento,
del día hacia la noche
en una urgida
cita con la ventura del olvido.
No está presente ya,
se fue de viaje,
porque bastó que lo intentara
para que fuera realidad
su tiempo
de centellas oscuras y de espadas
en otra eternidad serena y pura.

¹⁷ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 4



Con Fulgencio Lequerica Martínez en la Hacienda Aguas Vivas, de Jaime Velez Piñeres

Juego Libre¹⁸

Si usted ha oído una campana
conocerá de sobra la melancolía
del que se está muriendo. Cuando la doblan
ese del que le hablo – que un día será usted o
yo o todos los hombres juntos –
ve acelerar su muerte,
se compromete más con ella,
porque no impunemente las campanas se
empinan sobre un puño de cobre

¹⁸ Tomada de Revista Horizontes, Director Jairo Arroyo Martínez, Octubre 1988

y luego se enloquecen como ya usted lo sabe
y más aquel de quien le hablo,
cuyas orejas amarillas
se alargan, como mareadas e inseguras,
para tragarse toda la humanidad del
sonido. Ahora bien,
si usted ha oído una campana
usted tendrá que morir un día.
Ya se lo dije.
y después de usted, yo
porque yo siempre soy el último.
Y lo compadezco, señor,
me da lástima la certidumbre de su polvo,
me duele que no vuelva a verlo
y que no me haya comprendido.



Las Antenas Doradas¹⁹

No olvidado por mi sea este día

¹⁹ Tomado de Revista "El Cartagenero" enero/febrero de 1.981 Director David Turbay Turbay. Impresión Colgráficas

que transcurre medio cansado de tanto cargar vientos
a su vez colmados de grandes naves poderosas
y desperdicios de ciudades;
este día que no deposita un solo lamento
en las calles, que ilumina la risa
del inocente y del culpable
y que ayer se anunciaba
con el verde frescor de la hierba
debajo de los pájaros;
este día simple de zumos y líquenes
que es dulce y brillo entre la voz
como una palabra abolida:
este día de gracia con la vida contada
y avanzando.

Las Fogatas y el Combate²⁰

Tal vez fueron los años,
las horas sucesivas
llegando y regresando
sobre la arena y sobre el tiempo
y lentamente.

²⁰ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 4

Desconocida tú,
deshabitada del ojo y del tacto,
puesto el rumor apenas en tu oreja
como un castigo disonante,
y las ventanas en tu alcoba
cerradas para siempre,
porque no existe nada más allá del sol
y sombra y lente y vela
curvan el cielo hasta tu risa amarga,
te has puesto vieja para los espejos,
te has vuelto antigua, te has
cortado la lengua con las palabras
más aptas
para sangrar la soledad; pero tal vez
fueron los años,
las esquinas usadas, los orgasmos de ocasión,
los que formaron el nuevo mundo
donde apretadamente
caminas y tus pasos te alejan
de mis manos que te esperan;
los dioses ya olvidaron tu nombre,
ya gastaron el barro destinado a ti
por las lluvias más hondas,
y sólo está mi corazón.

Las Hojas Desatadas²¹

Estas voces profundas,
estos caminos hondos que conducen a un punto
de la tierra que amamos y escupimos.

Por ellas y por ellos
alguna vez nos conocemos,
y decimos un nombre,
y señalamos una casa.

Estos resplandecientes
amores en secreto con la espina y el suave
terciopelo que increpa un cuello en desventura.

Fuimos saliendo todos de la niebla, callados,
dueños de una rotunda pena desconocida,
fuimos saliendo a golpe duro, a puño,
sobre una mesa sin tapete verde
las cartas nos pusimos.

Y luego estas voces profundas,
este sonido de hoja seca en soledad,
este ruido de nada y de todo
sobre la piel inerme, retumbando,
abriéndose paso en los días
como un loco invisible.

Esta ventana al mar,
navegando en el lomo de una ola purísima.

²¹ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 5

Las Huellas en el Barro²²

Alguna vez los dioses
asumieron el sol,
ebrios de luz cantaron
sus himnos bajo el fuego
de la ciudad desierta,
ebrios de paz hicieron
las cúpulas guerreras
y todo desafiaron:
las lámparas, el viento
las naves y el destino
de las grandes tormentas.
Ebrios de vino rojo
los dioses desataron
alguna vez el trueno.
Fundaron en sus manos
las líneas de la suerte
del valor y del miedo.
Levantaron imperios
y destronaron reyes.
Perdonaron y ahorcaron
alguna vez, los dioses.

²² Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 4

Los Primeros Castigos

Abundan reliquias que cuelgan
del cuello de invisibles ahorcados
como admoniciones y recompensas.
Entre pactos de honor, entre bravas
contiendas,
- brumas del sueño y de la historia -,
se asignaron cuotas de muertes gloriosas
con la esperanza de justificar
el brillo de otros cuellos ornados
por la gracia de potentes liturgias.
No existe un cuello – de mujer,
de hombre, de perro, de mártir siemprevivo –
que no desate en medio de los soles y el alba
cotidianos augurios, ardidadas
tempestades,
como denuncia del odio o del amor,
en nombre de unos dioses que ya nos olvidaron.

Nostalgia de Verónica²³

Obstinado en decirte mentiras,
en tomar la verdad con las manos
para arrugarla; obstinado, te digo,

²³ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 5

en adiestrar tu olfato
que es la fuerza atrayente de los olores puros,
me encuentro ahora con que todo es cierto,
con que no es falso que la noche aquella
tú, en tu alcoba, desnuda,
desordenabas la mirada y te ibas, sola,
hacia un extraño sitio de calientes empujes;
me encuentro ahora con que no es falso
que coleccionabas pensamientos eróticos,
los cuales pegabas amorosamente
en un álbum amarrado a tu ombligo.
Nada para ti era distinto o adverso,
ni tus ojos tenían tiempo
para soñar tendidos en mi compañía.
Entonces mis mentiras te hacían sonreír
y desde entonces
no he vuelto a ver el rostro de la verdad
porque tú estás ausente.

Poema para Despertar a Elvira²⁴

Nadie dirá su nombre cuando el eco
aprisione su sed en los caminos.
Elvira para amar es el comienzo

²⁴ Tomada de "Ecos de la Montaña", diciembre de 1952

de todos los luceros, en sus ojos
encontró asilo la ternura,
y sabe deletrear entre los árboles
la navidad pirata de los trinos.

Elvira para amar es el misterio
de perfil. Su cara y su manera
de verse en el espejo
va ensoñando relámpagos de añil.

Morena como un lirio
Prisionero de la guerra del crepúsculo,
Su pisada entretiene mariposas
En éxtasis de vuelo y de delirio.

Quien la pudiera amar...!!
Quien pudiera decirla mansamente
cada mañana y cada primavera.

Cuando los pájaros van llorando puertos
su mirada parece una bandera
a donde van llegando los terribles
llamamientos de luz de los cocuyos.

Elvira no nació para morir.

No hay tierra que la cubra
ni palabra por pura más cercana
que pueda despedirla; por vivir.

Elvira tiene un nombre de nostalgia
jugando al escondido con la gracia
que destila un juguete de zafir.
en la sala de mar
y sus ojeras
una revolución
aceitunada
Contra la soledad
Elvira para amar...!!

Niña dorada,
Quien te pudiera besar!!

Marinero de tus ojos
la mar y sólo la mar
tiene un sitio de luceros y caracolas y sal,
un sitio de viento y cielo
de cielo de viento y mar,
un sitio para tus ojos, Elvira crepuscular!!

Elvira niña - jardín –

- Pescadora, barca y sal –
canción de un boga estelar
durmiendo a Dios de perfil.

Oh capitana celeste,
Quien te pudiera besar...!!
Marinero de tus ojos,
La mar y sólo la mar...

Pluma de Ganso²⁵

Hay viejos manuscritos
dispersos en el viento, palabras de otra edad
que vuelan como corceles en busca de agua fresca,
finas láminas, arbustos macerados
por la murmuración de la memoria.
El ojo que los mira no es asunto
de ese cielo feliz que reclamamos: es otra lejanía
que se anuncia en la vaga soledad del castigo.
Pero zumban los símbolos en sus grandes espacios
despiertos en la voz de un vendaval severo
que crece entre la niebla,
y se levantan, y asumen la presencia
del clamante en la estepa
y el hervor de los pueblos oscuros

²⁵ Poema tomado de El Universal, Dominical, N°341, de julio 26 de 1.992, página 5

y los estigmas del campo sin batallas triunfantes.

Hay viejos manuscritos, leyes ocultas,
emblemas que no aplacan su cansancio y su miedo,
ausencias que alguna vez tuvieron
su sed en otro río, su imperio en otro reino
que abatieron las flores.

Nos buscan todavía los viejos manuscritos.

Poema Inicial de la Madre

Madre ven, no te vayas con tu mano
dale a mi corazón un nuevo aliento;
entre Dios y tu sombra sólo el viento
tiene la identidad de lo lejano.

Con tu tiempo de amor, con tu temprano
Desesperar, amor, fuiste lamento;
todo tu vientre tiene el vencimiento
de un profundo rumor sacrificado.

Canta, espera, retorna, siembra anida,
madre, señora de la mansedumbre,

territorio de un mundo inencontrado.

En tu cuerpo de miel zarpó mi vida,

y en tu florecimiento inesperado,

matinal y sonámbulo tu acento

fue llenando de luz mi pensamiento

con el temblor de un grito recobrado.

Reino Incierto²⁶

Abusaremos algún día

del más fuerte monarca, ya devastados sus ejércitos,

ya hirviendo su palacio, carcomida

su piel brillante, untada su corona

de un aceite secreto que viene de la muerte.

Anterior a su lumbre, al oro de sus parpados,

algún salmo desierto lo estará recordando;

entre viejos bastiones, alguna dinastía,

de música sangrante; sobre las tempestades,

alguna incierta pena del viento entre los álamos.

Después será posible levantar otro reino

hacia el mar que es la tierra del sueño.

²⁶ Tomado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/antope/antopoe228.htm>

Nota: Ramiro de la Espriella, sobre este poema, comenta, Félix “No hace, ciertamente poesía, más bien se desgarrar, y eso en su caso no viene a ser un testimonio, sino la fe en si mismo,..” y prosigue “ aquí el poeta ha mirado hacia afuera, vuelto la vista zahorí hacia su alrededor, y ha advertido la endeblez de los imperios y la necesidad de estar fundándolos siempre para que la historia siga su curso, repitiéndose siempre frente a la inmensidad del mar, que según Paul Valery recomenzaba siempre, también”.²⁷

Sol de Ceniza²⁸

Que este tesoro sea
La última riqueza perdida del viento,
su más sereno polvo, su apretada
delicia
Porque ahora, seriamente,
te has puesto brillante, te has vestido
con un traje de fiesta en vuelo abierto;
alegre y completa
te decidiste a ser -de pronto-
la alhaja de la nube y del verano.

Que nada sea superior
al pequeño motivo de tu súbita risa.

Hubo grandes olas ciñendo el cuerpo

²⁷ Tomado de El Espectador, septiembre 16 de 1.992

²⁸ Tomado de Revista "El Cartagenero" enero/febrero de 1.981 Director David Turbay Turbay.
Impresión Colgráficas

de la buenaventura,
tierras ajenas, lámparas adiestradas
para guiar en la noche
el paso navegante, brújulas,
insignias en la camisa del vendedor de uvas,
guerreros que llevaban una historia en la boca
como quien lleva un hijo a rezar
por los muertos; hubo también
un rostro, un sol testimoniante
que ungió los sacrificios del pescador tatuado

Que nada, sin embargo, sea superior
al recuerdo de tu humildad y de tu erguida
manera de avanzar bajo los astros.

Tiempo de Otro²⁹

Estaban los hombres urgidos de morir
entre brazos ajenos, no cantaban
canciones, himnos rudos
salían de sus bocas, enlutados.
Porque nuevas cenizas, viejas
cenizas renovadas, eran
grises audacias, maldiciones de humo
sobre la tierra estéril, y ya nadie

²⁹ Tomado de Revista "El Cartagenero" enero/febrero de 1.981 Director David Turbay Turbay. Impresión Colgráficas

soñaba con sus propias vanas lunas;
estaban como ruegos estables, congelados
en duros labios, en maderas sin ríos,
apaleados
por la infamia de todas las batallas.



De izquierda a derecha, German Miranda, Félix Turbay Turbay, Jaime Cubillos y Albert Borda Martelo

Sin título 1

Había conocido rostros que preguntaban por el día
sin abrir las ventanas ni sentir la palabra
del tiempo entre la sangre.
Conocido la súplica en los ojos
de viejos legionarios,
en cuyas frentes áridas el sol establecía
su imperio de arrebales
y sus futuras lámparas.
Había visto el amor,
y la impiedad del amor,
frente a los arrecifes promulgando
sus leyes interiores para las tempestades,
y puse, sin saberlo,
sobre mi propio olvido,
un poco de tus pasos para seguir buscándote.

Sin título 2

Como quiera que, antes de conocernos,
no habíamos establecido
el compromiso de amarnos
era imposible que tu rostro fuera
asunto de este mundo

Capítulo 7. UN PERIODISTA CON SENSIBILIDAD SOCIAL

El año de 1989, fue bueno para las artes locales de La ciudad de Cartagena, se lanza al entarimado del periodismo, un poeta consumado, que le cabía la ciudad en su cabeza; cada martes Félix nos deleitaba con un tema de vigencia social, expresado siempre con esa calidez que afloraba de su pluma desprovista de prejuicios, alentándonos siempre a resolver los problemas bajo el dialogo y la concordia, exponiendo soluciones románticas pero con un sostén firmemente real y viable.

Alguien vigila los navíos.³⁰

Si usted logra un día toparse en Cartagena con un hombre joven y asustado que investiga las razones que tiene el viento para zumbiar entre los árboles, o el motivo por el cual las ventanas de una casa antigua desatan controversias con el tiempo del mundo, o la forma de abrazo de los puertos frente a la algarabía secreta de los mástiles, sabrá de inmediato que se trata de un funcionario de la libertad de los sueños y, concretamente, de Gustavo Tatis Guerra.

Van a decírselo a usted los vecinos de las murallas, los alimentadores de nostalgias que deambulan por las calles sin prisa ni cansancio, los vendedores de frutas, los habitantes de los parques y, de pronto, los pájaros. Porque siendo un periodista que sin abandono de sus quehaceres propios tal vez está en la búsqueda de noticias ajenas al rutinario acontecer para convivir con el asombro que no hiere ni lastima. Gustavo Tatis Guerra es, por eso mismo, un poeta entero. Siempre está más adelante de su paso inmediato, más allá de los otros, mirándose así mismo en los demás, para reencontrarse en la palabra que va a decirse frente aún interlocutor despiadado pero redimible que se llama la muerte.

Es ésta la vieja pelea de todo poeta con su sangre. Todo poeta por ser un clarificador, buceador de la belleza, con todos sus espantos posibles y postreros, testigo de nadie y de todos, requerido por el misterio para autenticar la presencia de una comunidad de palpitaciones que se llama la vida, dirige su miedo y su poder hacia una región donde es posible todavía levantarle fronteras al olvido. Se trata de una necesidad, de la insistencia en los temas centrales para encontrar una respuesta. Y si esto es así, como en efecto lo es, el poeta es una urgencia pública de la luz al servicio de la conciencia. Paul Claudel aseguraba que los poetas no decían nada, pero que todas las cosas, por ellos, se volvían explicables.

³⁰ El Universal. Marzo 18 de 1989

La temperatura que usted encuentra en un poema es quizá para usted, y solamente para usted que es al mismo tiempo todos los demás, la explicación de un destino que puede, por fin, salvarse para siempre.

Con la reciente publicación de su libro *Conjuros del Navegante*, Gustavo Tatis Guerra acaba de meterse en las aguas profundas de un mar interior para apaciguar el viento que golpea los barcos en la noche interminable del mundo. Su idioma nos asegura que en él habita un afortunado hacedor de augurios, emblemas y caminos, sobre las alas de una poesía en tierra, pura en sus navegaciones conjurantes, y ciertas.

Con el permiso suyo.³¹

Viví, más o menos treinta años en Bogotá, a partir de una época en que los costeños éramos considerados una pila... bautismal de la molicie. No teníamos asidero en la fría organización social de una ciudad donde todo, incluso la sonrisa, estaba sellado por la lejanía de la fraternidad. Éramos unos extraños parásitos bien vestidos y audaces que nos moríamos de la alegría viendo caer la lluvia desde los cafés y los restaurantes, porque no teníamos tiempo para parecernos, ni física ni espiritualmente, al torrente humano que palpitaba en el hielo de las calles, metido en locomotoras funerarias que se llamaban abrigos. Casi todos éramos estudiantes y teníamos veinte años.

Pero esto fue hace treinta, cuando la tierra era más cerrada y estrecha que ahora. Ya ha pasado la vida como un viejo soldado que recuerda batallas inconclusas al pie de la ceniza y, al parecer, hemos cambiado, los bogotanos y nosotros los costeños, a pesar de nosotros mismos.

Me parece que hoy, cuando todo es modificación y vuelo, no es justo mantener una pelea entre el resplandor del trópico y la serna melancolía de una parte vital del país, universalizada ya por el progreso, aunque mareada por la lujuria del poder total. Entre otras razones, porque los costeños tenemos ahora allá, otra presencia participativa, y los hombres del interior una apertura distinta hacia los soles del mundo, que les vulnera el egoísmo.

No creo que los llamados "cachacos" nos hayan tratado o nos traten tan mal que merezcan una abolición perentoria de la cordialidad colectiva. Hemos compartido muchos de sus honores; nos hemos untado de muchas de sus alegrías, parecido

³¹ El Universal. Abril 11 de 1989

a muchas de sus dolencias; y no es difícil advertir que en el alma de todo "cachaco" hay un costeño clandestino que baila y ama la vida; que busca el mar soñadoramente en la bañera cuando no puede venir a Bocagrande o El Rodadero; que añora la simpatía patrimonial de nuestro transcurrir histórico.

Otra cosa es la descentralización, la justicia de la propia dirección de nuestro destino, el reconocimiento de la mayoría de edad que los pueblos van alcanzando para salir solos a la calle, sin el tutelaje de las viejas muletas administrativas. Para lograr una mejor libertad en este campo, se cuentan con instrumentos suscriptibles de ser perfeccionados. Y es bueno que así sea.

El tratamiento despectivo pero jamás violento que los costeños, de manera cordialísimamente costeña, damos a las gentes del interior, es asunto distinto, y si realmente gozamos del privilegio de haber nacido en una geografía fulgurante donde todo se tiene, aunque nada se tenga, no debemos aferrarnos al desgaste interior de mancillar la ajena dignidad por el prurito de ambicionar todos los honores: los del mejor hablar, los del mejor sentir, los del mejor tener, además de las mejores naves y las mejores rutas, para estar sin movernos, en el centro del mundo y de la gloria.

Este ligero comentario no se desprende de la circunstancia de que últimamente se venga armando polémica de estirpe laberíntica por enfrentamientos de conductas entre algunos hacedores de la historia, sino de la esperanza de que algún día nacionalicemos plenamente y en verdad nuestro paisaje, nuestra arena y nuestra voz para viabilizar la fe de los otros en nosotros. Lo cual no es pedir mucho, ni dar demasiado.

Se busca un país.³²

El país, día a día, se va pareciendo menos a su historia. Se está haciendo de nuevo contra su historia. Infiltrándose en la aventura de un convivir al azar. Si usted lo piensa bien, advertirá que ni siquiera usted mismo, cuando se mira al espejo de las reconvenciones, se parece a usted mismo. Hay una línea en su cara que no obedece. Un solitario complot de su conciencia contra los mecanismos aleccionadores del pasado

³² El Universal, Abril 18 de 1989

El gran afán de ser contemporáneo de un futuro incierto, empuja sus pasos, lo reta y lo persigue. Y hacia ese futuro va usted, y con usted todos nosotros y con nosotros el viento, las banderas, los clarines, la historia enajenada

Algo tendremos que hacer para que el país se parezca a algo, ya que no se parece a sí mismo, a su historia, a usted, a mí, a nada. Es como si apenas hoy estuviera bosquejando el rostro de una grande esperanza que se llama Colombia, pero a golpe ciego, a la manera de la desesperación del náufrago que en su angustia por salvarse se agarra de un tiburón. Todo el mundo habla de la nueva Colombia, y nadie sabe dónde está la vieja, la otra, la verdadera, la que de un solo tajo estamos derrumbando sin conocer el sitio exacto donde habita su duelo.

Sería saludable que se fundaran escuelas en todos los sitios de la geografía nacional con profesores del planeta más cercano a la tierra para que nos enseñaran a justificar el cuento dislocado de los estadistas actuales. Pues estamos fallando por esto: porque no tenemos estadistas sino una gama planetaria de candidatos para todo, pero especialmente para la presidencia de la república, en cuyas manos brilla horoscopado el ademán de la arenga como tea asustada. Aquí todo el mundo es candidato a la presidencia de la república. Y elegirlos a todos en un solo día y de una vez por siempre, o a ninguno jamás, es lo mismo. Esto puede andar solo.

Otra cosa; me parece fuera de rumbo buscar la solución de los grandes problemas nacionales en la perspectiva de un porvenir improvisado por el miedo. Que es, además la enfermedad mayor que padecemos hoy. Miedo a la tal deuda externa que particularmente desconozco tanto como las internas pero que, obviamente, asusta a cualquiera ante el deterioro de una economía marchita que no puede respirar; miedo al caos, a la muerte, a los avances de la inconformidad popular por la falta de políticas donde la educación, la salud, el incremento de la producción, tengan amparo permanente; miedo incluso a la vida, porque al fin y al cabo de eso se trata, de tener vida para tenerle miedo a todo; y finalmente miedo de uno al miedo del otro, porque un país de miedosos no puede ser si quiera la imagen de una nueva esperanza.

Hay que volver a la historia, no para calcar, sino para evaluar, medir cortar, soltar los pasos hacia mañana pensando en el pueblo, en esa sociedad de esperanzas en cuyo paso está la marcha irremediable de los días.

Hay que encontrar el país anterior que se nos ha perdido como si se tratara de una barajita.

Del Tiempo Perdido³³

La conclusión del programa El Juicio del viernes pasado, en el cual participaron el nuevo gerente de la Corporación Nacional de Turismo y el presidente de Cotelco, además de los periodistas de rigor, fue realmente escalofriante; el experimento de la costa en la gerencia de la CNT durante veinte años -dijeron- constituyó un fracaso, y había que cancelarlo.

Ni un solo costeño fue invitado allí para colaborar en el esclarecimiento de la crisis. Para aportar un criterio. Solo estaba allí, como estigma, el tema de la incapacidad nuestra para manejar en bien de todos una empresa ajena, universal, comunitaria, pero más hondamente nuestra que de nadie, incrustada como destino de superación en la cotidianidad de nuestros actos.

La Corporación Nacional de Turismo no es propiedad de los costeños, y su gerente no tiene que ser obligatoriamente costeño. Entre otras razones, porque el presidente de la República goza de la facultad de nombrar y remover libremente a sus colaboradores. Pero resulta incuestionable que nadie podría manejar con más tino y entusiasmo las políticas de aquella entidad, que quien, por lo menos conozca, ame y padezca los ingredientes de que está hecha la geografía explotable, el ámbito, la forma de vuelo de la querencia viva. Y hay algo más que agregar sin vanidad ni oxidado orgullo, y que no se entienda solamente como metáfora de oportunidad; cualquier gerente de la Corporación Nacional de Turismo que no sepa leer el sol, ni domesticar el viento, lleva mucho en su contra para el fracaso. El viento, la mar, el sol, son cosas demasíadamente serias para jugar con ellas en una oficina de la carrera décima con la calle veintisiete en Bogotá.

Había varios y muy excelentes candidatos regionales para llegar a la gerencia de la CNT; estaban allí, con trayectoria y tradición, confiados en que se les daría una nueva oportunidad de servicio a la patria y a su tierra. Ninguno de ellos fue escogido para mala fortuna del país y otra vez será. Pero nos parece necesario y ético rechazar el concepto de que el nombramiento recaído en un ciudadano, sin duda con títulos y atributos, pero no vinculado por ninguna parte a ninguna de las regiones que generan divisas por turismo, y al parecer sin experiencia en el manejo de la tarea encomendada, se debió al hecho de que era necesario derrumbar una hegemonía de fracasos, simbolizada en el experimento costeño. Casi un cuarto de siglo fue necesario para descubrir que la costa colombiana no tuvo la capacidad de dar un gerente idóneo para propiciar el gran desarrollo nacional e internacional del turismo, cuando bastan dos años para saber si un jefe

³³ El Universal, abril 25 de 1989

de Estado es bueno, y tres meses para medir los merecimientos de un ministro. Aquí, en Francia o Inglaterra; incluso en el Congo. De tal manera que el país que se pasa veinte años o más, a caza de un gerente y no lo encuentra, es porque no tenía quien lo buscara.

No recuerdo cuantos costeros han ocupado la gerencia de la CNT en ese casi cuarto de siglo, pero se de muchos que lo han hecho con la lealtad al país, con decoro y lucidez. Lo que pasa es que la industria turística no puede tener esquemas estáticos, como quiera que es cambiante, ondulante, sometida a los vaivenes del tiempo, de la economía, de las necesidades del consumo. Cada una en su tiempo, las diferentes políticas de la entidad cumplieron funciones valederas. Y algo o mucho, por ellas, está funcionando, es perspectiva, realidad. La conciencia lograda en el sentido de que estamos en trance de potencia frente a las mayores vertientes turísticas del mundo actual, no viene de la ineficacia sino de los acuerdos de nuestros coterraneos, ahora en banquillo. Pero habrá tiempo para seguir hablando de lo mismo, aunque duela.

Un nuevo cargo nacional.³⁴

No se trata de otro camino para llegar a la nómina, de un puesto público más, latiendo frente a la avidez de un tumulto y marchito que anhela jubilarse a cualquier precio, incluso trabajando.

Se trata de otro camino, muy distinto de los que establece la ley, para salir de la nómina, o no entrar a ella, ya no por culpa de la política, sino de las destiladoras de todos los pelambres del mundo embotellado y estrecho que vivimos.

El ciudadano que, aunque tenga una existencia plena de merecimientos y de luces, sea aficionado al licor, desaparece como posibilidad de ser servidor de la república y debe dedicarse al cultivo de la astrología y del billar.

Esto se desprende de un acontecimiento insólito reciente que resalta la capacidad de la injusta, en muchas ocasiones, para dar veredictos oscuros en nombre de una autoridad embriagada por los excesos o la de inseguridad del poder. Porque todo indica que el jefe de Instrucción Criminal nombrado por su reconocida trayectoria de jurista, y de inmediato desnombrado por presunta adicción alcohólica en un país honradamente báquico donde la mayoría de todos los aciertos y de todas las infamias se han fraguado en los bares y los clubes, fue

³⁴ El Universal, mayo 3 de 1989

víctima de un acto ligero y nuevo en la legislación colombiana, lesivo de la dignidad de un hombre y de todos los hombres a la vez, pero al fin y al cabo de un acto de gobierno que hay que respetar con el menor irrespeto posible. No valió nada para evitarlo, ni la solidaridad de una gran universidad, con rector, profesores y autoridades académicas a la cabeza; ni la opinión de la prensa, ni el testimonio de funcionarios de la rama judicial sobre el equilibrio y el honor de aquella vida. Se dijo que el nombrado tomaba licor y, ante la gravedad y el terror de tal evento, había que desnombrarlo. Todo pasó sin que pasase nada. Pero si la medida se nacionalizara y cumpliera a cabalidad hasta el punto de prescindir en un solo día de toda presencia mareada y mareante de los mecanismos del Estado, el naufragio sería inenarrable. Quedaría acéfalo el noventa por ciento de la nómina inmortal de la república.

El nuevo cargo, pues, que hoy nos ocupa, es el único cargo que ni un solo de nuestros compatriotas estaría dispuesto a aceptar. Hay un desempleo que no existe, ni si quiera en los países menos desarrollados del planeta, y cuyos resortes calculados y fríos pertenecen a un destino de sombras; es el desempleo del alma. Todos los pueblos tienen el alma ocupada. Es una forma de trabajo vibrante, donde reside entre otros, el derecho de compartir alrededor de una mesa con la amistad e incluso con la ausencia para eludir la soledad de los caminos y los sueños. O de lo que sea, que de pronto no es nada. Pero es al fin la libertad, el uso de la vida que no reside en la antesala de un mísero decreto transitorio sino en la perpetua conciencia de agitarla con calurosa mano entre los manantiales y los árboles. Si esto deja de ser así, nada valdrá la pena de ser amado. Se trata de la conducta del hombre, con entidad y como asombro, frente a toda amenaza a su ser interior resplandeciente. Y de su derecho más elemental, como el derecho de hacer un brindis cada cinco minutos por la alegría inmensa de vivir.

La Ciudad amarrada a su silencio³⁵

Tal vez en otro tiempo, cuando Cartagena estaba recién sembrada, o bastante más acá, cuando caminar por sus calles centrales era la forma de un taconero musical sobre el ladrillo rojo que competía con la quietud comunitaria, la medida de acordonar la ciudad antigua para salvaguardarla del relincho mecánico del mundo moderno, hubiera sido fructífera.

³⁵ El Universal, mayo 9 de 1989

La vida era distinta entonces y no resultaba difícil imponer la costumbre de la conventualidad y la contemplación para darle más brillo a los tesoros de la historia.

Deshabilitarla hoy, de pronto, de un servicio público convertido en necesidad del movimiento y de la urgencia, impone una reeducación social a largo plazo. El mundo anda de prisa, la gente ya no camina sino corre; y los turistas que son gente que no corre sino que camina, no pierden jamás la esperanza de ser atropellados por un automóvil frente a la estatua de Bolívar, o a la salida de Paco's. Mientras toman una fotografía del edificio Cuesta. Esta eventualidad emocionante hace parte del programa que ellos mismos se trazan y debe tenerse en cuenta, especialmente a la hora de buscar un taxi para conducirlos al hospital.

He estado releendo en estos días a Rulfo. Pedro Páramo ya es asunto de otro mundo, y en Comala, solitaria y total, fantasmagórica, los sueños se evaporan bajo los sauces con la nostalgia de un nuevo amanecer.

En Comala no se escucha nada; todo es silencio decretado por la muerte. Y de súbito un caballo luctuoso como salido del establo de una casa invisible, sacude sus crines frente al ojo secreto de un niño que no crece. Todo es pena en Comala, fatalidad y crudeza, porque la maestría de Rulfo va sazonando el duelo de la aldea con profundos destellos de realidad y magia. Comala en este instante, y siempre, se parece a la soledad de todos los sitios que se aman. Pero no tiene salvación. Porque Comala no existe.

Asocio ligera y arbitrariamente su clima de tedio, de monotonía, no sólo con nuestro centro histórico sino con cualquier sitio de la tierra al cual se le cercene sorpresivamente su ritmo. Y aunque entiendo que concepciones urbanísticas modernas proclaman la importancia de la peatonalización como forma de recuperar el derecho que tiene el ser humano de utilizar su espacio vital, que es suyo y yo del señor Iacoca, por ejemplo, sin que lo parta un rayo; y, además, como manera de aumentar el regusto de sitios históricos de innegable belleza, creo que la determinación final que se tome debería estar atada al desarrollo de otros planes gemelos, como el de viabilizarle de verdad a los turistas su programa de visitas al centro peatonal. Presentarles al centro, como si fuera éste el amigo que buscaban, y luego dejarlos hablar a solas todo el día.

Limpiarle a una ciudad o parte de ella las huellas de sus gentes y artefactos; impedir que un ordenado o loco cruce de automóviles inunde de expectativas el curso del día, y acentúe, el tráfico comercial y turístico para un mejor estar de trabajadores y usuarios; cancelar el contagio de la algarabía social; instalar al hastío en los portales y los parques, es, en cierta forma, ir a Comala, al silencio de

una ciudad literaria que perfectamente puede ser de carne y hueso en otra parte, con su lento morir por la ausencia de formas, rostros, inquietudes, movimiento.



En la conferencia de Donaldo Bossa Herazo, jueves 15 de 1988, Academia de la Historia

Por otros canales.³⁶

Nadie sabe lo que va a pasar mañana en Panamá y, realmente, será poco lo que suceda después de lo que acaba de acontecer. Porque ya pasó todo; se rompió el equilibrio social se hizo pedazos la dignidad del hombre como soporte y justificación del destino común, se agredió físicamente y moralmente a quienes tenían en las manos una bandera limpia; el ánimo de un pueblo.

Lo más exacto sería decir que empieza ahora una labor de resistencia para sanear el cuerpo de la república erradicando el sistema perturbador e instalando un verdadero régimen democrático.

Pero esto se dice siempre que pasa todo. Y aunque en parte se lograra el fin deseado, siempre quedaría flotando en la atmósfera, con ademanes violentos, el recuerdo de la lucha perdida.

Panamá es una larga sucesión de recuerdos de luchas estériles. Su estado normal permanente ha sido el estado de alerta. La inseguridad del día siguiente. Y tal vez esto se deba al hecho de ser parte estratégica de un mundo convulso, como el que estamos viviendo, que en pocas fechas reconoce sus fallas y en más de una oportunidad proclama su miedo vistiéndolo de lobo.

Desde hace bastante tiempo la institución de la Presidencia de la República no existe en Panamá como fondo supremo de poder, hasta tal punto que ha venido aceptándose la presencia de un fantasma elegido de antemano que usurpa el rango e hipoteca la majestad del mismo. Se ha convertido, pues, en costumbre ver y sentir el poder en otra parte distinta de aquella en que se debe residir, otorgado a un hombre que no es el mismo que lo ejerce. En las recientes elecciones, ya anuladas, iba a devolverse al mandato su auténtica significación. Todo indicaba que, por fin, la democracia panameña entraría a recuperar, a través de una autoridad libre y soberana emanada del pueblo, el conjunto de directrices que legitiman la voz de la nación entera. Y no fue así.

Pero no solamente llueve en Panamá. En muchos sitios de nuestra América no escampa y hay indicios de sombras mayores en tierras que tuvieron un día luz y sonido. Ya me figuro la conmovedora y bien secreta felicitación familiar del señor Stroessner al buenazo de su consuegro. El grito de Mariátegui: peruanicemos el Perú, anda por ahí metido en uno de sus ensayos tocándole el hombro a la inseguridad social de su patria. Mientras que en Argentina la gente vota por Perón para que se los agradezca Eva desde el cielo. Aunque Perón anda por otras

³⁶ El Universal, mayo 16 de 1989

latitudes. Estos países nuestros que tanto querríamos ver en la abundancia y el orden, todos sin excepción, atraviesan momentos de inestabilidad y duda que pueden embarcarlos en otra deuda de mayores cifras, emparentados con la disolución. Pero roguemos porque esto no sea así y, por el contrario, se abran para ellos nuevos caminos de progreso en la tarea de luchar por un destino limpio. Se trata de higienizar la casa.

Sería sin embargo de gran justicia que mientras rogamos por esos países no descuidáramos la oración por el nuestro. Por fortuna tenemos tantísimas y tan disímiles precandidatos a la presidencia que es probable que ninguno de ellos sea el escogido. De pronto aparece el mejor, guardado en la manga invisible del prohombre de turno, que nadie sabe quién es (el prohombre, no el candidato).

Y será unimos entonces todos los colombianos, mucho más que antes, para que se llenen las urnas en un alarde de emoción multitudinaria, apta para el posterior arrepentimiento y la consiguiente búsqueda del mejor sucesor. Que algún día acertaremos.

Sin ánimo de mortificar.³⁷

Si es por el camino recto, no es nada fácil asumir la calidad de candidato a la presidencia de un país tan difícil como Colombia. La imagen que una mente clara se forma sobre acceso de un hombre público a las antecámaras del poder, es la de que este ser privilegiado, ungido por el fervor de las multitudes para regir la vida nacional, viene de pasar una serie de pruebas altamente calificadas que le otorgan el merecimiento del encargo

Se imagina cualquier analista sin pretensiones que quien se atreva aspirar a la más elevada posición de la república o es empujado a hacerlo por la lucidez de su mente y la altura de su alma, ha ocupado la totalidad de la existencia en el servicio sin mácula a una comunidad de valores, esperanzas y agobios que se llama nación. Y ha separado todos sus quehaceres de la vanidad, con sus tentaciones y señuelos, para centrarse en la tarea de trascender, a través de testimonios fehacientes, en la confianza de sus conciudadanos.

Porque lo primero que sobresale en el análisis es que el pueblo no puede darse el lujo melancólico de probar estadistas a cada momento, como si fueran viandas, después de unas elecciones y cuando ya se imposibilita devolverlos a su charco si

³⁷ El Universal, mayo 23 de 1989

fallan ostensiblemente. Ni de improvisarle honores a la ambición humana, desleída por la ineffectividad de la conducta, o el desasosiego de la gloria. En un sistema político como el nuestro no puede impedírsele a nadie, presumiblemente predestinado, que someta su nombre al escrutinio popular. Pero es aquí donde adviene la necesidad de la sindéresis. Pues resulta incongruente que al amparo de la generosidad de la democracia se consolide en todos y cada uno de los ajedrecistas de la política, la creencia de que son, personalmente considerados, los llamados a gobernar el país; de que éste es el turno inscrito en el calendario de la beneficencia pública; de que si se puede. Estamos viviendo la fiebre del oro de las candidaturas de todos los partidos, y la diversidad de programas expuestos, marea y cansa.

Hubo una época en que Colombia preparaba sus símbolos, y en que la voz de unos pocos hombres era la voz de la nación entera. Estaban allí, parados frente al pedestal, esperando a ser subidos como estatuas vivientes en el hombro de las aclamaciones. Eran estadistas. Casi ni se tocaban. Eran la historia vuelta a escribir sobre la piel de los acontecimientos. Y cuando aparecían en la multitud daban la sensación de que regresaban de una batalla con un parte de victoria. Ahora no. De un tiempo para acá, de cada diez políticos que usted se encuentra en la calle, veinte aspiran a la presidencia de la república; cada uno de ellos con su ego. Incluso se maquillan para los debates televisivos. Lo cual quiere decir que no muestran su cara verdadera. Porque se trata de una fiesta, de la gran fiesta del hombre con su máscara. A diferencia de los tiempos en que existían los caudillos; unas voluntades sudorosas pero limpias en cuyas manos combatientes la pelea tenía el precio del sacrificio.

Estamos, pues, a las puertas del día señalado y todo indica que la escogencia no será fácil. El señor López Michelsen hizo unas declaraciones que resaltan el desajuste de los posibles mecanismos de trabajo para tal fin, porque, al parecer, el estado cantinero no sólo embriagada los corazones sino la voluntad de la comunidad deliberante.

¿Será posible, por favor, que la gente deje de aspirar tanto a todo? ¿Acaso madurar no es mandato claro de la inteligencia para entrar en la recta final con paso de vencedores? ¿Por qué no se dedican al fútbol los jóvenes de ahora, y algunos viejos al golf?.

Los héroes están cansados.³⁸

No se ha extendido últimamente la fiebre por opacar los símbolos que han venido interviniendo en la destrucción de los hombres; por ahí andan diciendo que los hombres se matan en las guerras y en las calles por algunas instituciones, algunas estatuas y algunos preceptos; es decir, por lo que aman u odian.

Filósofos, escritores, artistas de todas las categorías, revestidos de autoridad en muchos sitios de la tierra, han creado, por la fuerza por la fuerza de su palabra y el rango de su creatividad, situaciones nuevas para la interpretación de ciertos valores de la historia que venían siendo tratados con gran reverencia y que ahora, en cierta forma bajados de sus caballos de broce, empiezan a vivir con nosotros como simples vecinos, llenos de vejez y de miseria, con las decoraciones y las espadas escondidas en los museos como si fueran afrentas.

Bolívar, Santander, Napoleón, Washington, Mao Tse Tung, Confucio, Mahoma, entre otros, están siendo arbitraria o justicieramente desvestidos ahora por la literatura y la ciencia de todos los calibres, como por la inconformidad de todos los matices, y no hay duda que por esta auscultación se ha estado perdiendo un poco el ritmo devotamente emocional con que nos habíamos acostumbrado a mirar la imagen intocable de los hacedores de pueblos y esperanzas, que alguna vez tuvieron alas sagradas como los santos.

No los mirábamos de frente porque el fuego de sus ojos nos hacían inclinar la cabeza. sabíamos que estaban vivos en el mármol, que continuaban palpitando por un montón de cosas que valía la pena defender, y no pasaba por la cabeza imaginarlos en actividades encomendadas a nosotros, pobres criaturas y transitorias, como hacer el amor en un aljibe seco agarrado de unos cuernos, o tener diarrea y paludismo. Advertir estas posibilidades en la vida de los héroes no deja de ser una manera triste de ensuciar la vigencia de un mito; pero humanizarlos es, a pesar de lo anterior, un acto de alegría porque existieron y vivieron; porque no fueron una mentira y alguna vez se parecieron a nosotros.

No ha decaído, principalmente en lo político y en lo religioso, el afán de buscar y encontrar nuevas respuestas a un mundo incierto como el de hoy, cada vez más poblado y dividido, con necesidades apremiantes que si no puede atender con la ayuda de los hombres de la tierra, trata de reducir con la ayuda de los ángeles del cielo. Cada vez se aleja más del hombre la posibilidad de olvidarse de Dios, y es altamente peligroso meterse en estos terrenos con ánimo de ofensa, de manera

³⁸ El Universal, mayo 30 de 1989

especial en culturas donde el fanatismo avanza con cada amanecer sin medios para ser detenido. Por el Corán abundan hechos violentos que han llenado cementerios enteros de flores y cadáveres. Ahora mismo un poeta que ofendió a un Dios está en problemas con la muerte, y un líder que parecía en la China un dios y casi que lo era, tiene la efigie destronada por la mano del pueblo. El productor de cine Martín Scorsese quiso construir sobre las espaldas de Kasantzakis una versión de Cristo que está lastimando el sentimiento de la catolicidad del mundo entero. La última tentación de Cristo es, más que un film que no hay que ver para saber qué quiere, un trabajo especulativo de ficción que toca directamente, para estremecerla, la fe del hombre. Porque la figura de Jesús está repetida y consignada en el bien, la justicia, el amor y la paz, de tal manera que no es posible encontrarla en otra parte. Ni al margen un solo segundo de la urgencia y el dolor de su testimonio.

Estamos, pues, en plan de pelea con el pasado remoto, con el ayer y el mañana, y es probable que guarecidos en el presente incierto que lee revistas, mira televisión y ama u odia, tengamos que acudir a los mismos héroes que desgloficamos para que reconstruyan el camino. A lo mejor es una táctica la nuestra que puede resultar.



Algo para recordar³⁹

La semana pasada vivimos dos momentos realmente emocionantes que, aunque completamente distintos entre sí, nos permitieron recuperar muchos sueños y valorar nuestro propio destino de pueblo que merece salvarse. El uno, crepitante y capaz de movilizar sin una sola excepción a la comunidad nacional y a miles y miles de amantes del deporte de varios sitios del mundo, a los cuales llegó la milagrosa imagen de la malísima televisión que pocas veces nos alegra, no requiere mayores comentarios. Se trataba de un partido de fútbol para dirimir, con los pies, una superioridad en el campo y levantar, con las manos, un trofeo de gloria avasallante. Lo ganó nuestro equipo, y pasara mucho tiempo para que volviéramos a sentir una tensión más honda que la del miércoles por la noche que, de paso, nos hizo olvidar por horas los avatares que hieren el cuerpo de la patria. Se trató de una fiesta del pueblo. De una grande fiesta. Al pueblo, al nuestro, casi nunca lo mueven a salir al encuentro de fiestas distintas de aquellas establecidas por la tradición, entre las cuales se cuenta la de votar que es, siempre, una fiesta degradante. A buena hora fue inventada por la democracia para mantener vivos algunos estamentos que sin duda nos son imprescindibles, pero en mala hora convertida en azote de la libertad. Porque, al fin y al cabo, el votante es un prisionero; alguien a quien debemos ayudar a rescatar, exigiendo y logrando la purificación del sistema que reina entre la sombra.

Pero, para no angustiarnos; Cuando presenciemos el partido y de cierta manera estábamos también jugando, pues no hubo colombiano que no se hubiera sentido metiendo su gol, mientras tal vez lloraba, recordábamos la vieja definición que tanto nos gusta: "El fútbol es una danza sagrada alrededor de un astro fugitivo". Y nos metimos en la rumba.

En otro momento, reposado, lleno de años y de pena, es lección perdurable de dignidad, lealtad y amor por Colombia. No sabemos cuántos colombianos tuvieron la oportunidad de escuchar esa palabra. La palabra de Carlos Lleras. Sucedió el jueves. Mientras hablaba se sentía la presencia de un espíritu superior dolorosamente vigilando los actuales días de la nación, a la cual sirvió como primer mandatario para honra de la inteligencia y del carácter.

Ese otro momento constituyó la ratificación de una estirpe, de un linaje de conductores políticos que infortunadamente no está ya en el escenario público

³⁹ El Universal, Junio 6 de 1989

pero que sigue trabajando, con la autoridad de su pasado, por el nuevo país que no se encuentra por ninguna parte. Algo o mucho de esos estadistas, visionarios, hombres de rango superior, debe flotar en el ambiente para ayudarnos a construir los perfiles de una república distinta; vale decir, más nuestra. Como la quiso Carlos Lleras cuando estuvo al frente de las mejores batallas de su partido y de su patria; como lo anhela ahora cuando, con nostalgia, nos habla de su vida, de sus asuntos más amados y secretos, de sus preocupaciones por la falta de lumbré en las ciudades y en los campos.

Fue un reportaje conmovedor, casi humilde, humano, hecho a media luz, sin el brillo de las lámparas del poder, en su casa, su amado sitio de siempre, donde la vida le dio y le quitó muchas alegrías.

Y a donde llegó muchas veces Colombia a pedirle que no la dejara sola...

Anotaciones para uso del viento.⁴⁰

Desde siempre se ha sostenido que la política es un juego siniestro del cual nadie sale ileso, y que, para resistir con algún éxito los golpes altos y bajos que desde la luz y la sombra mutuamente se lanzan los comprometidos en su ejercicio, se requiere una conformación anímica pertinaz forrada en acero.

Puesta al servicio de algunos aciertos y de buenos propósitos que, a la postre, terminan por llamarse mecanismos de estructuración social, la política, como búsqueda de un fin o arte de la acertada conducción del Estado, no siempre tiene ejecutores idóneos. Desde luego, esta circunstancia la convierte en torbellino de pasiones menores donde la inteligencia cuenta, pero muy poco.

La audacia reemplaza al equilibrio pensante; la violencia al orden; el desdoro a la brillantez; la servidumbre a la completa libertad. Cuando se trastocan y rebajan sus funciones fundamentales para darle paso al desenfreno voraz de la aventura, lo cual quiere decir un montón de cosas, la política se enferma, se vuelve loca y empieza a meterse, para desordenarlas, en las oficinas del gobierno, en las juntas directivas de cuanta barbaridad existe en un país, en los negocios, en las desventuras y las esperanzas comunes, sin posibilidad de presentar un balance decente.

⁴⁰ El Universal, Junio 13 de 1989

Es entonces cuando se apagan las lámparas, y todo queda sometido a la vigencia de la sombra.

Estando una sociedad en manos inciertas, sin líderes ciertos, sin políticos estudiosos y respetables dedicados a la política con prescindencia absoluta de cualquier otra actividad, sin estadistas, sin ideólogos, es imposible pretender un clima de progreso donde se hermanen, sin la condición de asilados transitorios, la justicia con la paz, la libertad con el orden. Naturalmente que esto viene diciéndose desde hace más de un siglo por acá, y desde antes de Cristo por allá. Y que nadie está ahora para tragar cuentos contra sus jefes. Pero debe repetirse especialmente hoy cuando la agitación electoral se asoma en las arenas.

Aquí están todos los precandidatos a la presidencia de la República, algunos con los biberones todavía en las manos, buscando la nominación; y unos cuantos millones de aspirantes a los cuerpos colegiados; y unos cuantos millones de desempleados esperando el momento de la elección para continuar naturalmente sin empleo, confiados en las leyes que van a solucionar otros problemas, aunque sean problemas que quizá todavía no tenga la nación. Quiero decir: esto es una cadena interminable de subdesarrollo de la conducta política de un país en quiebra, aunque con riquezas inmensas que están a la vista. La verdad es que la gente se asusta viendo la tremenda vocación política de los colombianos. Aquí todos queremos ser elegidos en algo. Y lo peor de todo es que nos eligen. Y mientras esto sucede, y empezamos a descansar después de la elección, a la cual obviamente llegamos con una ignorancia completa de lo que se piensa que pensamos hacer, las fuentes de trabajo tradicionales que le han dado bienestar al país, como la ganadería y la agricultura, son abandonadas por nuestras propias manos. Que deberían estar sujetas a un azadón y no a una nómina. siendo cómplices del deterioro y la ruina de empresas que fueron establecidas para servir, pero que no sirvieron.

La política es ciencia, arte, lo que usted quiera, menos improvisación. Es sacrificio y vigilancia. No ágape ni ineptitud. Batalla de los días en favor del tiempo. Cuando no es esto, es lo que es ahora: suma de prebendas, rebatiña, zumo de hiel para la fe que en un momento dado pone la nación en unas ideas, en un compendio de dignidades. Y tal vez, inexplicablemente, en algunos sueños.

Apagones en la vía pública.⁴¹

Se ha vislumbrado últimamente un déficit de sonrisa en la ciudad. La gente quiere andar ahora seria, como si viniera derrotada de una guerra o fuera a reducir un sobregiro. Y cuando sonrío lo hace cubriéndose la cara para que no le vean el júbilo, que se ha convertido en artículo de lujo. Va usted al portal a comprar una sonrisa y se topa con un dulce de papayuela serio. Entra a un bar, que es sitio a donde generalmente se llega para pasar contento, y usted se encuentra con unos amigos muertos de la seriedad esperando el día. Llega a una oficina, saluda a una secretaria que no le contesta y el gerente no está; está riéndose en otra parte. Compra lotería y no se la gana; ni siquiera la suerte le sonrío.

Hay estudios bastante serios sobre la risa y la sonrisa que permiten un acercamiento a las complejidades del alma humana para conocer mejor sus transparencias. Más que por librar una batalla, inventar un sistema electrónico o poseer la mayor fortuna del mundo, al hombre se le admira por las dimensiones y la oportunidad de su sonrisa. Se trata de un lenguaje anterior a la palabra que incluso puede hablarse en los momentos más dramáticos de la existencia, en un instante fugaz, para sedar cualquier abatimiento o cancelar cualquier episodio subterráneo.

Siempre está ahí, en los espíritus predispuestos a ella, para corroborar apetencias, minimizar litigios o abrirle rumbos a la vida. Me parece que son los árabes los autores de una sentencia que le otorga jerarquía de árbitro, y que dice: “un saludo sin sonrisa no es saludo; la sonrisa es el resplandor que ilumina el cruce de dos manos”. Con seguridad que usted, en algún momento ha sido presentado ante alguien que, al tenderle la mano, olvidó dejar el puñal en el bolsillo. Pues el saludo fue inventado como desarme. Se trataba de observar que la mano tendida estuviese libre de artefactos, revestida de cordialidad y no de duelo. Y la oportuna sonrisa autenticaba la solemnidad del acto.

Sonreír no es sacar pareja en la calle o llegar a los límites del festivo alboroto. Para eso está la risa, que es contracción facial no siempre demostrativa de alegría, sino también de sorna. Función liberada que irrumpe por sorpresa, la risa hace parte de nuestro trópico y ayuda al desarrollo de su imaginación y de su gracia. La sonrisa, en cambio, es asunto leve que invita a la paz por el poder de sosiego que está implícito en sus mecanismos de apertura. Antes de salir a la cara, la sonrisa es sometida a un tratamiento donde no solo interviene el páncreas sino el corazón.

⁴¹ El Universal, junio 20 de 1989

Pues bien; se nos está acabando la sonrisa. Y el habla. Hasta el punto de que en el parque de Bolívar hacen, los viernes, lectura de poemas en tono menor y no se usan micrófonos.

Andamos serios y contemplativos por la calle, mientras los turistas, que son los solitarios de los otros países, hablan unos idiomas que no entendemos, en otras sonrisas que no nos importan.

Hay algo de decantamiento en todo, y tal vez hay algo que regreso a las viejas edades en que la alegría era quietud, interior reencuentro del hombre con sus símbolos, lozanía de la historia. Añoranza quizás de los tiempos del habla apaciguante en que la sonrisa no estaba en la cara, sino en el cuerpo entero, brillando como un astro cordial frente al paisaje.

Esto puede ser cierto. Y qué bueno que lo fuera. Al fin y al cabo, todo lo tenemos a nuestro favor para realizar el milagro de dos mundos en uno solo; el nuestro y el de los demás. Pero mientras tanto sonriamos para que alegremos el día. El gran día nuestro; el de hoy y el de mañana que, como lo quería el poeta de Morada al Sur, juntos son la vida.

Consideraciones de una salvedad.⁴²

Una de las mejores pruebas de respeto que puede dársele al ser humano es escuchándolo cuando habla. Podría decirse que es el momento del reconocimiento a la vida que llega a otra vida en busca de comunicación. Cuando habla, el hombre está oficiando, poniendo de relieve el buen ritmo de la tierra a través de la palabra. Ordenando la música. Haciéndola mensaje reposado que ingresa como huésped del pensamiento al comedor de la conciencia.

Porque la palabra es hambre, más que todo; sonido que cuando está largamente paralizado en la sangre y los huesos, marcha hacia la muerte por anemia.

Por ser un rito la palabra tiene que ser recibida como si viniera de la luz, y el rito desaparece cuando en cualquier momento de su desarrollo el oyente comienza a mirar hacia otra parte, y a trancazos sorpresivos mira los puntos de la oración. Incluso en la guerra entre naciones la palabra debe ser reverenciada. Porque es la única manera de llegar a la paz, que es producto de acuerdos y de entendimientos. Y la paz se fragua en la tregua, nunca a la orilla de los fogonazos infernales.

⁴² El Universal, Junio 27 de 1989

He debido decirlo al principio: entre nosotros conversar es estar en la guerra. Aquí pocos dejan hablar. Usted empieza con orgullo y solemnidad a ponerse en trance verbal, a contar una anécdota, a referir una historia, y cuando está en los momentos culminantes en que se requiere la complicidad del silencio para rematar la faena victoriosamente, el amigo de al lado, en el afán incierto de ser oído, le lanza una trompada a su palabra que cae humillada, en un plato de sopa de frustraciones. En este entonces, el momento en que comienza los gritos la amable pelea. Usted proclama secretamente su derecho de ser escuchado y alza la voz como si estuviera en el estadio. Gesticula. Cambia el asiento. Se levanta en actitud casi suplicativa para introducir en los oídos ajenos el remate del cuento, que era, en ese único instante irrepetible, el mejor de su vida, hasta comprobar que aquella que usted creía una pequeña reunión, se torna en un tumulto de requerimientos. Todos comienzan a hablar, y la vida sigue.

Las escenas se repiten y sin embargo somos felices porque pudimos compartir la amistad sin que fuera necesario que nos escucháramos.

La explicación del fenómeno es sencilla: somos el producto de una geografía turbulenta hecha a base de tambores. Somos música multitudinaria. Maracas en las manos del viento. Vocabulario desbocado que no respeta grabadoras. Somos una legión de seres alados que necesita decirlo todo en un segundo de tiempo para volver a repetirlo todos los días de otra manera y contra la voluntad de quien sea, cordial y fraternalmente. Lo cual quiere decir que nuestra manera de respetar está circunscrita a nuestra manera de gritar. Nosotros no nos oímos: nos gritamos. Un tácito armisticio nos dice que la vida es el arte de demostrarnos a nosotros mismos que sabemos entendernos mientras más nos confundimos.

A pesar de lo anterior hay unanimidad en el concepto de que nosotros, los costeños, somos buenos conversadores. Amamos el tiempo, y para tenerlo a manos llenas, hablamos al unísono de todo, con propiedad y solvencia, aunque no sepamos en un momento dado de quien es la responsabilidad de cada tema sostenido. Así hemos hecho un tramo importante de la historia, la literatura, el arte, la libertad y las leyes.

Es evidente la existencia de momentos en que escuchamos con profunda atención a nuestros interlocutores. Se trata de los momentos en que estamos absolutamente aburridos o cansados y comprendemos que la única forma de salir del desasosiego es callándonos para agilizar la terminación de la charla. Entre nosotros, una conversación de seis en que hablan dos solamente, es porque cuatro no están.



Con Nicolás Besson, Marysol De Román, Ariel Román y Rebeca Porto de Herrera

La noche de las aguas turbias⁴³

Es motivo de pena que una cantidad de peces hayan muerto en la bahía contra la tradición, sin la ceremonia de una red que los envolviera en la forma milenaria del trabajo del hombre para su sustento, atrapados infortunadamente por el vertimiento de un compuesto químico que los ahogó sin remedio.

También es motivo de dolor que se estrellen los aviones, exploten plantas nucleares en territorios inmensos, los astronautas se evaporen en el cielo por la desintegración de las naves, que haya temblores de tierra y los edificios y los pueblos se incendien.

Todo lo que sucede de subido sin intervención de la voluntad, al margen del deseo y por accidentalidad, produce desazón en el espíritu. Porque es como si estuviéramos enfrentados a un destino que no merecemos, pero que fragua sus maniobras adversas alrededor de todo lo que amamos.

Lo cierto es que, donde estemos, estamos en el centro del peligro. Más que trasladando fábricas o proyectos técnicos y científicos a sitio presumiblemente aptos para otorgar confianza contra cualquier nocividad, tendríamos que trasladarnos de siglo, de civilización, vivir en un tiempo menos exigente y convulso

⁴³ El Universal, julio 4 de 1989

que el tiempo de ahora. El pobre ser humano, esa porción de asombro y miedo que somos nosotros, ha aceptado el reto contemporáneo de buscar y encontrar la medicina del mundo para todas sus enfermedades. En el campo industrial ha creado mecanismo de defensa para la agricultura y la ganadería exterminando o reduciendo la gama de pestes y plagas que atajan el bienestar regional y las riquezas nacionales; ha inventado maquinarias e implementos de toda índole para múltiples trabajos de construcción; está venciendo las endemias del cuerpo humano; y en los recintos cerrados del microscopio y la vigilia, un silencioso ejército de investigadores no cesa en el empeño de ganarle la guerra a los desórdenes de la naturaleza.

Por lograr los avances que están a la vista el hombre ha tenido y tiene que exponerse a los espantos de la hazaña, porque contra él gravita una serie de conspiraciones infinitas que vienen de varias fronteras, inclusive de sus propios humanos errores. Mientras entrega partes de victoria y con firmeza y seguridad establece diques para la salvación de lo que nos está quedando de existencia material y espiritual, es nulo el aplauso o la palabra de gratitud que lo incite a continuar en la brega. Basta una falla para que un plebiscito de rechazo y afrenta busque disminuir las dimensiones de su esfuerzo.

Sería insensato omitir la necesidad de un cuidado mejor en el manejo de los instrumentos y materiales con lo que, en fábricas y laboratorios, se trabaja por aquellos objetivos. Porque la verdad es que todas las empresas humanas que se afanan por servirle a la vida en sus diversas manifestaciones, están asediadas por los peligros de la muerte.

En el reciente caso de la Dow, cuya respetabilidad no puede ponerse en duda, las autoridades han ido más severas que de costumbre. A pesar de las explicaciones dadas por sus directivos, de los procedimientos empleados para reducir y controlar los riesgos, de la retribución económica a los pescadores del área, esta fábrica ha sido prácticamente bloqueada por los organismos del Estado. Es natural que se impongan normas y condiciones de defensa de los recursos naturales y la vida misma de la ciudad. Pero no es justo que se ordene su cierre hasta que se cumplan algunas exigencias sobre el caso particular de la bahía. Eso es como si la aeronáutica de cualquier país ordenara la cancelación de todos los vuelos de una empresa determinada hasta tanto se establezcan las causas del accidente de uno solo de los aviones.

Teoría de las palabras inútiles.⁴⁴

⁴⁴ El Universal, julio 11 de 1989

Casi nunca tenemos nada que decir, y sin embargo, hablamos hasta el cansancio, soltamos las palabras que están dormidas en un recodo cualquiera de la sangre, les damos libertad de acción y movimiento y empezamos a sentirnos livianos, como salvados de una carga. A pesar de que son la forma de nuestros huesos, los cuales a su vez no son otra cosa que un montón de flautas que lloran, y de que están, además, cosidas y atadas a nuestros nervios, gozan a veces del privilegio absurdo de actuar como seres independientes que no podemos en un momento dado reincorporar a su región de origen. Se desatan y abren su tienda propia en un alarde de mayoría de edad que las faculta para tomar partido en la vida. Entran a los cines y a los bares, se paran en las esquinas a indagar por el silencio de los transeúntes mudos, se orinan en los parques en perfecto estado de beodez, o van a las iglesias a rezar por la salvación de la tierra. Luego, por agotamiento, regresan a buscarnos como si no hubiera pasado nada cuando en verdad pasó algo muy grave dejaron diseminados en el viento nuestra secreta soledad, el honor de nuestra ignorancia, el horro de nuestro pensamiento.

Hemos perdido la costumbre de dominar a la palabra, de impartirle órdenes, trazarle rumbos, secarla antes de decirla, pesarla, asearla. El laboratorio de la mente parece que se ha ido clausurando en un tiempo signado por el volumen de las pasiones. Hay una necesidad pública de no decir nada, diciéndolo todo sin organización. Y no se trata de un deterioro de las ideas, sino de un exceso de inocencia falsificada por el infierno el desequilibrio social.

Las grandes tragedias del universo vienen de la palabra solamente para llenar vacíos, espacios, despensas. Las plazas públicas están llenas del virus de la palabra que tergiversa, planifica los odios, alimenta las contradicciones. Creyendo que sostiene principios, lo que hace es fortificar desafueros. No es una palabra que se dice dignamente al amparo de la lucidez y del control. Es dicha para el viento, sin asepsia, para contaminar la necesaria serenidad del hombre. En las reuniones de toda clase, en la calle, en las oficinas públicas, se advierte una falta de economía conceptual que, sin ser despilfarro es ausencia de escrúpulos. Se suelta la palabra y, de inmediato, uno se despide de ella y se va y la deja hablando por uno mismo, hasta cualquier momento en que empieza a buscarnos para asilarse de nuevo en nuestra sangre, a la espera de otra salida. La palabra oportuna es muchas veces la que no se dice: la que se calla porque puede romper un ritmo, un equilibrio, o altear una conducta.

Desde luego que es difícil evitar el desbordamiento. Se ha intentado desde la más antigua conformación del pensamiento.

Capítulo 8. CARGOS ADMINISTRATIVOS Y DIPLOMÁTICOS

Secretario General y Ministro (e) del Trabajo, siendo Presidente Guillermo León Valencia en 9 de mayo de 1966 Decreto 1132



Continuó con Carlos Lleras Restrepo, como Secretario General, noviembre de 1968 Decreto 2740

EL POETA TURBAY AL GOBIERNO. por Juan Zapata Olivella⁴⁵

En ese entonces se encontraba ejerciendo la Presidencia de la República Guillermo León Valencia quien firmó el decreto encargando como Ministro del Trabajo a Félix Turbay Turbay, que fungía como Secretario General. Al poco tiempo estalla en alta mar la más rígida huelga, que hubiera afrontado la Marina Mercante Grancolombiana. Nadie imaginó, que el joven Ministro costeño resistiera

⁴⁵ Tomado de El Universal, mayo 5 de 1990, página 5

el oleaje de tal vendaval. En todo caso el aliento lírico se hizo sentir con un paquete de medidas de tanta aplicación, que el principio de autoridad logró torcerle el cuello a la intentona de revuelta. Ese pulso, a toda prueba, sin insolencias ni abusos a las conquistas laborales, motivó que un importante periódico capitalino, expresara en primer plana: "Los poetas también saben mandar" Me llegan estos recuerdos, al enterarme, que el nuevo Alcalde Mayor, médico Nicolás Curi, tendrá a su lado al poeta Félix Turbay, como Secretario Designado. Enhorabuena, porque una persona de sus quilates es toda una garantía de tolerancia, amabilidad y espíritu receptivo en una época en que se ha desbordado las inquinas, las cizañas, los rumores malintencionados, y los chismes que malbaratan los esfuerzos por consolidar la sana convivencia de las gentes. La noticia se hace milagro porque Félix, en su propósito firme de no aceptar puestos públicos, se le dio de viajar por Europa, ganar concursos de poesía, escribir artículos de sucesos, que conoce de memoria, y en cultivar amigos, para darse el lujo de conocer andanzas, distintas a las suyas. Allí donde hay una tertulia cultural está el poeta para proteger la honra de los intelectuales, porque ha sufrido la misma suerte de quienes han hecho de la inteligencia un oficio de virtuosismos teóricos. Nunca ha quedado en claro si España fue para él un refugio afortunado, o un motivo de gracia para regresar a nuestras canículas tropicales y contraer matrimonio con una mujer maravillosa, que ama el mar y los versos de amor.

No cabe duda, que con el poeta Turbay, en la casona grande y colonial de la plaza de la Aduana, otra forma de andar se avizora porque los poetas hacen fluir un clima invisible, pero intenso del cual nadie puede escaparse. A la voracidad mezquina de los inconformes sin causa, se impondrá el argumento reposado, y la explosión jubilosa de la poesía, que hace tranquilizar al mundo, cuando el funcionario no logra escapar de las impertinencias de los necios, que confunden los buenos modales con falta de valentía o coraje. A esos imprevisibles inoportunos habrá que recordarles cómo se cortó una huelga en pleno océano.

FELIX TURBAY. por Asdrúbal Angulo R.⁴⁶

A los tantísimos amigos y admiradores de Félix Turbay Turbay ha llegado la satisfacción inmensa de verlo escogido por el Dr. Nicolás Curi Vergara, como secretario Designado de la Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. Se trata dentro del orden jerárquico, del segundo cargo del Distrito, después, obviamente, del Alcalde, y tiene tanta responsabilidad no sólo porque en él el jefe de la administración ha depositado toda su confianza, si por el tino, la precisión y el

⁴⁶ Tomado de El Universal, mayo 11 de 1990, página 5

carácter con que tiene que actuar. Estupendo escritor, crítico sagaz en donde no se encuentra un desnivel entre la sensibilidad y la inteligencia, por ser un hombre que vive con prosa propia, clara, limpia y sin razones pedantescas. Ganador del premio nacional de poesía, Félix Turbay Turbay tiene amplia experiencia en el manejo de la cosa pública, como quiera que durante muchos años desempeño funciones de Secretario del Ministerio de Comunicaciones, Secretario General del Ministerio de Trabajo, Ministro encargado en varias oportunidades y Gerente General del Promogar. Durante seis años consecutivos tuvo la confianza del alto gobierno en la cartera laboral y en donde obviamente sus poemas tomaron vacaciones, y esto tiene una explicación que podemos formular quienes lo conocemos: cuando tiene un reto lo acepta para triunfar, es un hombre que se entrega con pasión a sus quehaceres y de una voluntad indomeñable para hacerlo todo. Además es un estudioso de las leyes y un apasionado de su cumplimiento. Después de cursar dos años de medicina en la Universidad Javeriana entendió que lo suyo era el Derecho, y si es bien cierto que no ha ejercido la profesión, no es menos cierto que se mantiene al día en sus principios. Es difícil hablar tan brevemente de una inteligencia multifacética como la suya. De una sencillez que busca primordialmente no lastimar a nadie con los destellos de una superioridad que trasciende lo que toca, y que oculta en gesto de claridad interior casi nunca entendido por el transeúnte ciudadano común o el encopetado triunfador del momento. La naturalidad de Félix Turbay Turbay es lo que le da brillo en el corazón de los amigos que lo conocen y quieren. Porque se trata de una presencia humana no común, a la que nada marea ni torna prepotente.

Nuestro Alcalde Mayor, Dr. Nicolás Curi Vergara, inteligencia lúcida y reflexiva, político de altura en quien muchísimas esperanzas del pueblo, de la ciudad y su destino, laten con razón correcta, inicia su mandato con un grande acierto que estamos celebrando de verdad los amigos de Félix Turbay Turbay.

De otra parte, su amor a la ciudad, donde estudió bachillerato y vive desde hace muchos años, está resumida en una frase suya que todo el país conoce: "Cartagena es una ciudad hecha por Dios cuando era marinero"



Durante el gobierno del alcalde por elección popular médico Nicolás Curi Vergara, el poeta hace parte del gabinete de colaboradores que nombró dicho alcalde, el cual quedó conformado así. Secretario designado Félix Turbay Turbay, Secretario de Gobierno Juan de Dios Ealo Flórez, Secretario de Hacienda Mauricio Portnoy Cantillo, Secretario de Obras Públicas Jorge Mendoza Diago, Secretario de Salud Marlene Camacho de Benítez, Secretario de Servicios Administrativos Germán Fonseca Castillo, Gerente de las EEPPMM Enrique Chartuni González, Director de Planeación Jairo Yidios Merlano, Director de Valorización Julio Laguado Quintana, Gerente de Emcoferias Javier Piñeres Lemaitre, Director del Fondo de Seguridad y Vigilancia José Antonio Menesses Castellanos, Director del departamento Jurídico Gustavo López Marrugo.⁴⁷

Fue encargado Félix Turbay del Palacio de la Aduana, ante la ausencia del titular Nicolás Curi Vergara, ya que se desplazó a Bogotá a presidir el Consejo Directivo de la Federación Colombiana de Municipios. El primer acto que presidió el ejecutivo encargado, fue el Consejo de Gobierno, ya que el día anterior hubo un

⁴⁷ Tomado de El Universal, Julio 3 de 1990, página 6

atentado en el Pie de la Popa al estallar un artefacto explosivo, lo que impidió la posesión protocolaria del alcalde.⁴⁸

Nuevamente Félix Turbay es encargado de la alcaldía por 15 días, por viaje de Nicolás Curi Vergara a España, con miras a captar recursos económicos del orden de 500 millones, para financiar programas de relocalización de 1992 viviendas ubicadas en las faldas de la Popa; dentro del marco del Primer Encuentro Mundial de Cartagenas y Cartagos. Las Cartagenas existentes en el mundo se reseñan en Chile, Cuba, México, Honduras, Perú; Cartagos en Túnez, Honduras y Colombia y Cathage en New York, Carolina del Norte, Missisipi, Texas y Arkansas. Recursos que no logró conseguir.⁴⁹



Alcalde (E) Félix Turbay Turbay hace entrega del Escudo de Armas de Cartagena al Comandante del Destructor Ingles "New Clastle" Capitán de Fragata Hugh Daghis, en ceremonia cumplida en la gobernación de Bolívar

UN GRAN CONSUL. por Ramiro de la Espriella⁵⁰

No ha sido tradicionalmente afortunada Colombia en el escogimiento de su cuerpo consular. Las contraprestaciones electorales interfieren su selección y el colombiano en el exterior es más o menos siempre un ser desprotegido por

⁴⁸ Tomado de El Universal, julio 4 de 1990, página 7

⁴⁹ Tomado de El Universal, noviembre 13 de 1990, página 4

⁵⁰ Tomado de El Espectador, enero 10 de 1994, página 3A

nuestros agentes comerciales. Como a la vez desempeñan algunas funciones que podríamos calificar de diplomáticas, el desentendimiento oficial hacia nuestros compatriotas es la nota predominante que no define en el exterior.

Existen excepciones valiosas, de gente importante y responsable, que por sus condiciones innatas y conocimientos prestan al país y a los colombianos grandes servicios fuera de sus fronteras. Recuerdo en Londres, verbigracia, a Simón J. Martínez y a Carlín Gerlein, y se me olvidan, al propio tiempo, algunos otros funcionarios menos aptos.

Los acontecimientos de Venezuela, con sus cárceles en gran parte pobladas de colombianos, han servido para poner de presente la admirable y patriótica labor que en el consulado de Maracaibo viene realizando el estremecido poeta Félix Turbay Turbay.

Antes de esos sucesos sangrientos ya el cónsul Turbay había adelantado gestiones positivas para sacar de las cárceles venezolanas a los presos colombianos mayores de 70 años. Lo consiguió con su espíritu tesonero y su excepcional condición humana. Son cientos de ellos que desde entonces demoran en sus hogares y ven la vida que transcurre a su alrededor con un cierto rictus de sonrisa.

En estos días tenebrosos en que se encendió la pasión suicida del espíritu humano, Félix Turbay Turbay ha hecho frente a la situación de los colombianos hacinados en las cárceles del vecino país con ánimo estoico y un alto sentido de sus deberes consulares. Ha contribuido a identificar a los colombianos recluidos, y su presencia y acción oficial se elevan como un palio de protección para nuestros compatriotas en desgracia. Es esa una labor que debe abonársele, y que a fuerza de justicia debería servir a los funcionarios de su rama como estímulo patriótico para el buen suceso de sus acciones.

Pero no es en verdad su labor consular, con todo y ser tan importante y efectiva, el aspecto modular de su presencia en Maracaibo. Félix Turbay Turbay es un lazo de unión sentimental con Venezuela, con los intelectuales de Venezuela, con el pueblo raso de Venezuela. Su estro poético lo acerca fraternalmente a los sentimientos afectivos del país hermano. Ha establecido en Maracaibo una corda fratres, una verdadera fraternidad del corazón, con los altos círculos de Maracaibo y la interrelación cultural con Venezuela se ha venido fortaleciendo a lo largo de un intensivo intercambio de valores de la inteligencia entre las dos naciones.

Lo mismo puede decirse en cuanto al desempeño de sus funciones comerciales dentro del ya extenso ámbito de la integración fronteriza. La suya es una oficina abierta y comunicativa, donde se atiende con precisión y rapidez a quienes a sus

estrados acuden en busca de información, o simplemente para el lleno de los requisitos que los acuerdos internacionales y tratados vigentes exigen.

En las actuales circunstancias internacionales, vistos los acontecimientos de México y Venezuela, el país Colombia, debe mirar con mucha mayor atención que en cualquier otro tiempo la provisión de sus cargos diplomáticos y consulares. No sólo con miras a la protección de los intereses nacionales y de la propia condición humana de nuestros compatriotas, sino como ejercicio y exaltación constante del buen nombre del país en el exterior.

Esa noble tarea la cumple y llena con celo e inteligencia, exacto sentido de sus deberes, y, sobre todo, ánimo alegre y comunicativo, Félix Turbay Turbay, en el consulado de Colombia en Maracaibo. Es la parte positiva de una Colombia que no se conoce bien.



EL EMBAJADOR TURBAY. por Carlos Villalba Bustillo

Lo conocí como bachiller incrédulo ante su propio título, pasó en poco tiempo a ser poeta de campanillas y de allí a candidato sempiterno para la diplomacia. Demoró bastante para coronar esta última vocación, pero la demora sirvió para que sus amigos nos convenciéramos de que el nuevo Embajador en el Líbano es y será siempre un personaje, sin necesidad de título, de la poesía o de los alamares diplomáticos. Por eso lo tengo como una de mis tres admiraciones con el apellido

Turbay. Las otras dos son Gabriel, el grande, y Paola, la reina dulce y primorosa de 1991.

Este mes se marcha para Beirut el embajador Félix Turbay Turbay. Lo revientan las ganas de conocer el solar de sus mayores y de ampliar su escaso vocabulario árabe, circunscrito, según su sincera confesión, a las palabras de mediano calibre con que lo recriminaban sus padres desde chiquito y hasta cuando ellos murieron, porque Félix nunca ha dejado de derrochar dos cosas: talento y locura. Pero no la locura que morigeraba las ansiedades científicas de Sigmund Freud, sino la que conmovía las fibras sentimentales de Erasmo de Rotterdam para hacer su elogio sin ningún pudor.

Todos los amigos del embajador Turbay lo imaginamos leyendo, en su idioma original, a Gibran Jalil y a Omar Khayyam. de ahí a escribir sus futuros versos en árabe habría sólo un paso, ojalá con la condición de que Tiro y Sidón no le arrebatan el sello que la tierra de placeres (El Carmen de Bolívar) y Cartagena, donde fue consciente de sus mejores sueños, le imprimieron a su personalidad singular. Le perdonaríamos cualquier desteñimiento en la eventualidad de que en Beirut, como en Bogotá, por allá en 1965, se gane un premio nacional de poesía. Treinta años son un buen intervalo para repetir laureles.

No sé que hará el embajador Turbay cuando lo pique la nostalgia y empiece a recordar los regaños paternos de Donaldo Bossa Herazo, las caminadas matinales con Vicente Martínez Emiliani, las tertulias vespertinas con Augusto Beltrán Pareja, las zafacocas verbales con León Trujillo Vélez, sus falsas peleas con Augusto de Pombo, los aperitivos prolongados con Ramiro de la Espriella y el frenesí de los almuerzos en el restaurante Marcel. Dudo que el paraíso de Cadmo, Baalat Gebal e Hiram I (el fundador, la diosa y el príncipe) impida la inscripción del embajador en un cronograma de añoranzas.

Pero el hombre va lleno de planes, dispuesto a desbrozar los caminos del hallazgo. Quiera Dios que el entusiasmo que le hincha las arterias no lesione su lucidez y lo lance, en cambio, hacia los desfiladeros del éxtasis, que es el estado anímico que lo silencia y lo paraliza sin remedio. Al menos mientras lo estremece otra obsesión. Es lo que suele sucederles a todos los sibaritas martirizados por un pelotón de delicias desbocadas que no alcanzan a turnarse frente al lastre de su desesperación.

El embajador Turbay viaja cargado de nobles diabluras. Es más voluminoso ese equipaje espiritual que el que llevan sus valijas de ida y regreso. Los coleccionistas de ilusiones son así. Les gusta la libertad sin cautelas emocionales. Se resisten a controlar las aventuras de su fantasía. Para ellos no hay asombros,

ni siquiera los que deparan las amarguras de la vida. Todos, sin excepción, desconocen el purgatorio y se burlan del infierno. Son felices hasta en la desventura.



El cedro de duro y gordo tronco, orgullo de Becharre y símbolo de todo el Líbano, será ahora el blanco de sus inspiradas contemplaciones. Es un hecho inevitable, porque a su retorno no sólo queremos leer otros poemas -siempre inéditos- sino escuchar sus historias sobre la llegada de los fenicios, la imponencia de los palacios salvados de la guerra, el desplazamiento del arameo por el griego, los perfumes de las vestales y el Olimpo doméstico de Baal, el Zeus libanés, de quien el embajador Turbay recibirá, con toda seguridad, lecciones para sobreaguar en los menesteres mundológicos que le ofrecerá Beirut. Al fin y al cabo, los sidoneses tuvieron una facultad de estoicismo muy acreditada.

FELIX TURBAY TURBAY, NUEVO EMBAJADOR DE COLOMBIA EN EL LIBANO.
por Juan Dager⁵¹

Es una lástima que no sea yo hombre de corte sino de gabinete, modestia aparte, y que por eso sin pena ninguna te diga que no estoy ahí contigo de cuerpo presente en compañía de todos los que en esta ciudad a la cual tú le has cantado del mejor de los modos te quieren y te admiran por todas esas virtudes que moralmente y humanamente te distinguen.

En mi memoria de caballerete de diecisiete años quedó asentada la primera vez que en una terraza a donde visitábamos Augusto Pareja y yo allá en tu querido Carmen (jardín) de Bolívar venías tú con una naturalidad que aun hoy ostentas a dialogarnos a esos jóvenes Werthers que éramos entonces, con tu sabiduría de alguien un poquito mayor, que ya había estudiado algo más y que seguramente ya había estado sólo los libaniyes sabemos qué es, en la mezcla de nostalgia de donde nunca hemos estado y la voz de los amados ancestros que nos llaman en la noche a la Montaña Blanca.

Y al Cedro sagrado que cobijó la hazaña del héroe poemático Gilgamesh en la oscura noche de los tiempos pasados. Allá en Tanourine está tu estirpe anhelada como un cedro gimiendo ante el olvido que ahora rescatas, Félix amigo.

Sé de la emoción que te embarga pues los descendientes de inmigrantes somos, sin quererlo, neuróticos del país de origen y aunque contra toda previsión no es el país de nuestros sueños, allá nos lleva el empeño como el instinto al salmón en su remontar de la corriente.

Para contra esa neurosis del recuerdo, Félix, piensa acá en las tajadas de plátano maduro y en el queso biche que tanto gusta a Carlos Villalba y no olvides al viejo Robert que te decía vainas sobre su valet boliviano; ahora te estará viendo que tú tendrás un valet de la misma estirpe que era la mujer de las novelas de Pierre Loti en la lejana Estambul. Porque, Félix, quién negará que cuando nosotros pensemos que somos descendientes de árabes al propio tiempo soñamos con la Istambul opresora del mutusarrife del Libanítico conjunto montañoso.

Que contentos estamos tus amigos, Félix, con tu embajada pronta a desarrollarse pero sin duda no sé cuánto podremos estar sin tu presencia aquí. Tendrás que repartir tu pensamiento de poeta en las cosas del Caribe y las negras del Mediterráneo que hiciera decir a tu padre en la poesía Homero que era el "oinopon ponton" o "mar vinoso". Como el que ahora llena las copas de tus compañeros en

⁵¹ Tomado de El Herald, marzo 4 de 1995, sociales, página 3E.

esa grata compañía de Beatriz y Toño Haggar que son ahora vuestros hospitalarios agasajadores.

Y se también, Felix, que habrás de ir a la tumba de tu gran amigo en el escandir versos Gibrán Jalil Gibrán, y tu pluma traerá bellas cosas soñadas y escritas allá. Vé a mojar los pies, Felix, en las sagradas aguas del río Litani como Juan que va al río Jordán en una especie de bautismo de reconocimiento con el agua que nutre tus huesos de libanés nacido en el último gran periplo que hizo el pueblo fenicio en su historia: la venida a América nutricia.

Y que más, Félix, que decirte con el corazón acongojado y una furtiva de pavarotti que nos harás falta inmensa. Adiós, Querido amigo, Félix Turbay.



Capítulo 9. ADIÓS POR SIEMPRE

El poeta Félix Turbay Turbay (El Carmen de Bolívar, 1936), falleció hoy en Cartagena.

Reconocido poeta de alta sensibilidad, ganó el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1968 por su poemario Memoria del padre.

Su obra figura en diversas antologías de poesía de Colombia y América Latina. Poesía forjada en metáforas excepcionales con una gran carga simbólica y existencial, alude el amor y la sed de vivir en contrapunto con el olvido y la muerte.

Ejerció cargos diplomáticos, pero siempre estuvo vinculado al quehacer poético. Le sobreviven su esposa y dos hijos.

Sus exequias se cumplirán este miércoles a las 10 de la mañana en la parroquia de Manga.

Félix Turbay

Publicado 6 enero, 2013



René Arrieta Pérez, poeta y escritor.

Una oración por el poeta Félix Turbay Turbay

Félix Turbay Turbay, dentro de la pléyade de poetas colombianos y latinoamericanos es autor de una exquisita poesía, elaborada con la más alta factura. Amado y admirado por sus amigos y contertulios, quienes ahora se encuentran consternados porque el poeta está en cuidados intensivos en el Hospital de Bocagrande, en Cartagena. Pido, apelando a la piedad y buenura de

mis lectores, una oración por la salud del poeta, que con seguridad, muchos de ellos, son admiradores del verbo, la lucidez y la poesía de Félix Turbay.

Desde niño he tenido una relación de amistad muy estrecha con Félix Turbay Turbay, cercano a mi familia, a quien he querido y admirado, disfrutando de su compañía entre vinos, cenas y largas tertulias. Amigo y maestro, siempre. Félix me honró con su prólogo a mi primer libro de poesía.

Félix Turbay Turbay es Premio Nacional de Poesía Jorge Gaitán Durán, amigo del movimiento piedracielista y tertuliente asiduo del famoso café El Automático, en Bogotá. Sus textos aparecieron en la revista Mito. Turbay Turbay trajo en los años sesenta a Jorge Luis Borges a Cartagena de Indias, y lo acompañó a recorrer las calles de la Heroica y en un ciclo de conferencias que el célebre escritor argentino dictó en la Universidad de Cartagena.

El universal poeta carmero se desempeñó en importantes cargos a nivel regional y nacional: Secretario General del Ministerio de Trabajo y de Comunicaciones, y ministro encargado de ambas carteras. Secretario de la alcaldía del Distrito de Cartagena y Alcalde encargado, y en el departamento, como Secretario de la Gobernación de Bolívar y gobernador encargado. Se desempeñó, igualmente, como cónsul de Colombia en Venezuela y Embajador en el Líbano.

Con motivo de un recital de Félix Turbay en el Salón de actos del Museo Nacional el maestro Héctor Rojas Herazo escribió una nota en la que se refiere al poeta y diplomático así: *Con acento seguro, con dignidad emocional, con encendida fluencia, nos condujo a todos los allí presentes, por el complejo territorio de una poesía donde la amargura y la esperanza conviven como hermanas gemelas. Es la de este hombre, una voz desgarrada, una voz que se empina sobre la desolación de nuestra criatura, para decir ese terrible secreto que viaja silencioso, en nuestra sangre, desde el principio de la voz y desde el primer asombro de los ojos. Su palabra trata de ascender a los orígenes. A ese primigenio encuentro del hombre, del hombre castigado con su carga de absoluto, con la magia de los seres creados.*

El poeta Turbay mantuvo una hermandad con Rojas Herazo, de quien además, era compadre. Fue alumno del maestro Gustavo Ibarra Merlano a quien Félix recuerda de una manera especial, como a un ser excepcional, que no auscultaba conciencia sino soledades, y que entraba de una manera mágica al alma de sus alumnos, cuando, por allá en 1948, era profesor de griego en el Colegio San Pedro Claver. La vida de nuestro querido poeta ha transcurrido entre los afectos y cercanía de grandes hombres. Una especial atmósfera parecida a lo que Jorge García Usta llama “magia común”, y cuyo término usa para describir los afectos en los que gravita García Márquez, en el periodo de vida intelectual en Cartagena.

Por Félix pido una oración, por su salud, por él, por uno de esos hombres que vienen al mundo a dejar un pensamiento y un legado estético e intemporal a la sociedad en la que viven.

Anexos





MARUJA PARRAJE (Universidad)

ASDRUBAL ANGULO, Vicente Martínez, Gustavo López Marrugo, José María Imbett, Alberto Borda y Ricardo Vélez, también se divertieron durante la reunión.



ANTONIO HAGGAR, Leticia de Martínez, Augusto De Pombo, Miguel Vecchio, Guillermo Valencia, Jorge Cueter y Eder Sajul aparecen junto al nuevo Embajador de Colombia en el Líbano.

MARLUJA PARRAIBI (Universal)



TAMBIEN DISFRUTARON de la cena: Aracely Salas, Luz Mercedes de Torres, Mónica...

MARLUJA PARRAIBI (Universal)



*El Gobernador del Departamento de Bolívar
y la señora de Beltrán Pareja*

*Se complacen en invitar a usted (s) a la Condecoración
con la Orden de Rafael Núñez en el Grado de Gran
Oficial a los doctores Félix Turbay Turbay, Alfonso
de la Espriella y Ramiro de la Espriella, acto que tendrá
lugar el próximo 6 de Diciembre en el Salón Amarillo
del Palacio de la Proclamación, a las 7:00 p. m.*

Trojes. Informal

R. S. V. P. 646-060

Colegio Universitario de San Pedro Claver

Nº 1997

POR \$100⁰⁰

Recibi del señor *José F. Turbay*
la suma de *Diez pesos*

valor de la pensión del alumno *Félix J. Turbay*
correspondiente al ~~mes~~ *1er* ^{de} *contado y parte del 2.º* como

Está en *tercer* año de *Bachillerato* como *interno*



Cartagena, *5* de *Mayo* de 194*5*

José F. Turbay
Rector.

Félix Turbay Turbay
 Secretario General del Ministerio
 del Trabajo

como a sobrinos orgullosos de él. - Dile a
 Martha que la adoro y recuerdo mucho,
 lo mismo a May, Ceci, Lía María, Cincha
 y sobrinos. - Todos los días le mandaré
 una tarjeta para decirle: "Miya Martha:
 go la amo y la beso con locura." - O Sony,
 Graci, Anacleto, Graciela y familia. Todos
 por aquí estamos bien. - Muñones de besos
 Félix



























